

RAFAELA SORIANO SANCHEZ

La Cultura del Argar en la Vega Baja del Segura

INTRODUCCION.

En este trabajo se estudian los yacimientos de la Ladera de San Antón en Orihuela y las Laderas del Castillo en Callosa del Segura, ambos en el sur del País Valenciano. El primero se encuentra situado en la Sierra de la Mola, a espaldas de Orihuela, y se extiende por la falda de la misma hasta llegar a la carretera; sus coordenadas son: 2° 45' 01" de longitud Este con respecto al meridiano de Madrid y 38° 07' 10" de latitud Norte. El segundo de los yacimientos se encuentra situado en la ladera de la Sierra de Callosa del Segura, en la vertiente que mira al mar; sus coordenadas son: 2° 48' 12" de longitud Este con respecto al meridiano de Madrid y 38° 07' 10" de latitud Norte.

Las primeras referencias a los yacimientos prehistóricos de la zona de Orihuela se remontan a 1872, fecha en que Moreno Tovillas presenta una memoria a la Sociedad Arqueológica Valenciana que con el nombre de «Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela» constituye el primer peldaño sobre el que ascenderá el conocimiento de la prehistoria de la zona (1). En este trabajo Moreno (2) menciona por vez primera el yacimiento de la Ladera de San Antón, que ahora pasaremos a estudiar,

1.- Este trabajo se encuentra reseñado en «Memorias de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana durante el año 1873», Valencia 1873, págs. 14 a 19. Para consultar bibliografía sobre esta sociedad ver: M.V. Goberna: «La Sociedad Arqueológica Valenciana», *Archivo de Prehistoria Levantina* nº 16, Valencia 1981, págs. 575 a 608.

2.- S. Moreno. «Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela», Trabajos Suelos del Servicio de Investigación Prehistórica 7, Valencia 1943.

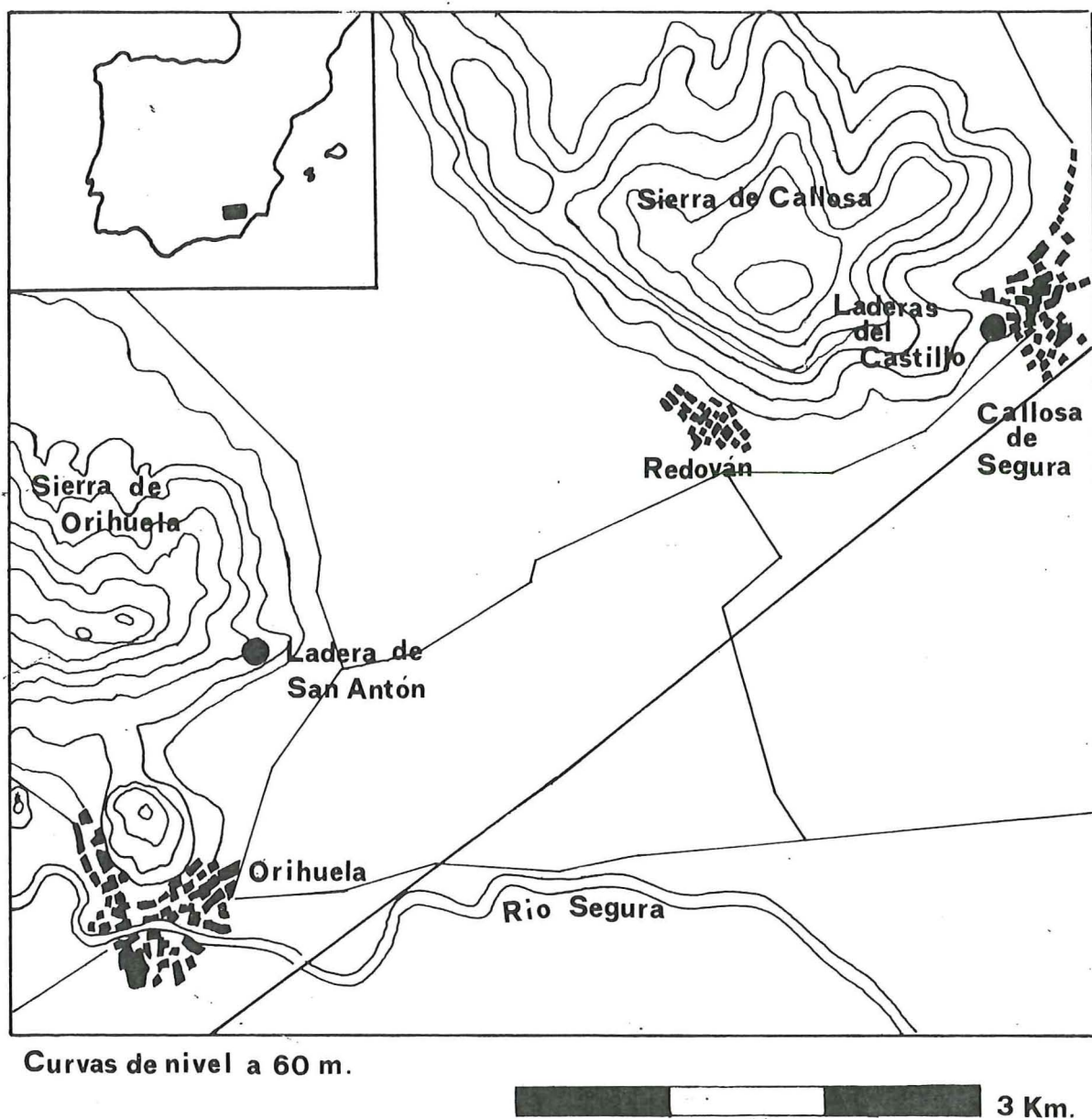


FIGURA 1.- Situación de los dos yacimientos argáricos de la Vega Baja del Segura.

junto al de la Cueva de Roca, la Ladera de San Miguel y el Cabezo de las Peñetas, yacimientos de los que también se haría eco, en parte, Vilanova y Piera (3) y Vilanova, Rada y Delgado (4).

Con posterioridad a la obra de Moreno, la zona sería objeto de estudio por parte de los hermanos Siret (5) que prestaron especial interés a San Antón. Los Siret realizaron excavaciones en la explanada que se extiende por

3.- J. Vilanova y Piera. «Origen Naturaleza y Antigüedad del Hombre» Madrid 1872, págs. 461 a 390.

4.- Vilanova y Rada y Delgado. «Geología y Protohistoria Ibérica». Madrid 1893, págs. 461 a 463.

5.- H. y L. Siret. «Las primeras edades del metal en el sudeste de España» Barcelona 1890, pág. 109.

la parte alta del yacimiento ya que pensaron que el poblado estaría ubicado en esta explanada; sin embargo, sus excavaciones fueron infructuosas y abandonaron los trabajos al considerar que las habitaciones debían estar esparcidas por la falda de la montaña y que el desnivel existente lo cubrirían con rampas y escalinatas de las cuales, ellos mismos lo apuntan, no queda el menor vestigio.

De este modo, pues, habrá que esperar a los trabajos de Furgús (6) para que yacimientos como San Antón se estudien y se descubran otros, como las Laderas del Castillo y Algorfa. El Padre Julio Furgús, religioso jesuita de origen francés y afincado en Cataluña de donde se trasladó a Orihuela, quizás por motivos de salud (7), desarrolló su labor arqueológica en la comarca oriolana entre 1902 y 1909, año en que falleció. Sus trabajos son imprescindibles a la hora de emprender el estudio de la prehistoria de la zona puesto que, aunque estos yacimientos pasaron pronto a ser conocidos a nivel internacional, dado que pertenecían a la cultura que los hermanos Siret acababan de descubrir en el sudeste, y fueron publicados en las revistas de antigüedades más importantes de la época, con posterioridad a ellos no se ha llevado a cabo un estudio tan detallado de estos asentamientos. Aunque no faltan noticias aisladas que hagan referencia a ellos como Rubio de la Serna (8), Siret (9), Almarche (10) y Albert (11) únicamente Colominas (12), en la década de los veinte, realizó excavaciones en Callosa, aunque los resultados de las mismas no se publicaron en extensión y se limitaron a confirmar los resultados obtenidos por Furgús.

6.- J. Furgús. «Tombes environs d'Orihuela», *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*, T. XIX, 3º y 4º, Bruxelles 1903.

J. Furgús. «La Edad prehistórica en Orihuela», *Razón y Fe*, IV, V y VI, Madrid 1903.

J. Furgús. «Sepulturas prehistóricas de la provincia de Alicante», *Boletín de la Sociedad Aragonesa de las Ciencias Naturales*, t. V, nº 10, Zaragoza 1906.

J. Furgús: «Necrópolis prehistóricas de Orihuela», *Boletín de la Real Academia de las Ciencias*, t. LIV, Madrid 1909, pág. 355.

J. Furgús. «*Colecció de Treballs del P.J. Furgús sobre prehistoria Valenciana*», Trabajos Sueltos del Servicio de Investigación Prehistórica, 5, Valencia 1937.

7.- F. Barberá. «Victimas de la ciencia», *Revista Valenciana de las ciencias*, nº 194 y siguientes, Valencia 1909.

8.- J. Rubio de la Serna. «El Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela», *Revista de la Asociación Artístico Arqueológica Barcelonesa*, Barcelona 1907, págs. 369 a 371.

9.- L. Siret. «*Questions de Chronologie et d'ethnographie ibérique*» París 1913.

10.- F. Almarche. «*La Antigua Civilización Ibérica*», Valencia 1918, págs. 86 a 87.

11.- I. Albert. «Una interesante colección prehistórica en Orihuela», *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, Madrid 1945, págs. 86 a 87.

12.- J. Colominas. «La necrópolis de las Laderas del Castillo, (Callosa del Segura d'Alacant)», *Butlletí de l'Associació Catalana, Antropología, Etnología i Prehistoria*, III, Barcelona 1925, pág. 113.

J. Colominas. «La necrópolis argárica de Callosa», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*, VII, 1921-1926, Barcelona 1931, pág. 61.

J. Colominas. «La necrópoli de las Laderas del Castillo (Callosa del Segura, Alacant)», *Anuari del Institut d'Estudis Catalans*. VIII, 1927-1931, Barcelona 1936, pág. 33.

Después de los trabajos que acabamos de enumerar los yacimientos de la Vega Baja del Segura siempre surgirán en la bibliografía como estaciones típicas del Bronce Argárico y como tales permanecerán ajenas a los estudios que sobre la Edad del Bronce se venían realizando, especialmente a partir de 1950, en el País Valenciano. En 1959 Nieto publica un artículo sobre «los Objetos del Bronce II en la necrópolis de San Antón, Orihuela (Alicante)» (13) en el que se limita a dar a conocer una serie de objetos metálicos, sobre todo puñales de remaches, puntas de flecha y espirales pertenecientes a la colección Brotons (14), precursor de Furgús en la exploración de la Ladera de San Antón, sin embargo no se para a hacer consideraciones sobre el yacimiento.

Blance (15) clasifica a estos yacimientos de la Vega del Segura como fronterizos con respecto a lo que ella denomina área nuclear argárica, que se extendería por Almería y Murcia, ya que enumera una serie de caracteres que no son típicos de este área nuclear; también indica que serían unos yacimientos que continuarían a lo largo de toda su evolución unidos a una fase temprana de la cultura.

Entre los estudios más recientes, Lull (16) dedica una parte a San Antón y Callosa, sin embargo no puede profundizar en su estudio ya que únicamente cuenta con los estudios de Furgús y trabaja con las ilustraciones de estos.

Señalar, por último, que estos yacimientos, junto con Cabezo Redondo (Villena) y, posiblemente, la Illa de Campello (17), son los únicos de clara adscripción argárica del País Valenciano.

Nosotros para la confección de este trabajo contamos con los restos de las excavaciones que Furgús realizó en la zona y con los fondos, más recientes, del Museo Municipal de Orihuela. El trabajo consta de un primer apartado en el que se incluye el inventario del material, un segundo apartado sobre el estudio de este material inventariado y un tercero referente a consideraciones.

LOS MATERIALES

El material se ha dividido en dos apartados. Por una parte los pertenecientes a las excavaciones que Furgús realizó en la zona oriolana entre el

13.- G. Nieto. «Los objetos del Bronce II de la necrópolis de San Antón. Orihuela (Alicante)», *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, LXVII, Madrid 1959, págs. 299 a 317.

14.- E. Diz. «I^a Exposición Arqueológica de la Vega Baja», Caja de Ahorros de Alicante y Murcia 1982.

15.- B. Blance. «Die Anpängse der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel», *Studien zu der Anpänge der Metallurgie*, Band 4, Berlín 1972, pág. 541.

16.- V. Lull. «La Cultura del Argar», Akal, Madrid 1983.

17.- M. Hernández. «La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y perspectivas». *I^a Jornadas de Arqueología de la Universidad de Alicante*, Elche 1983.

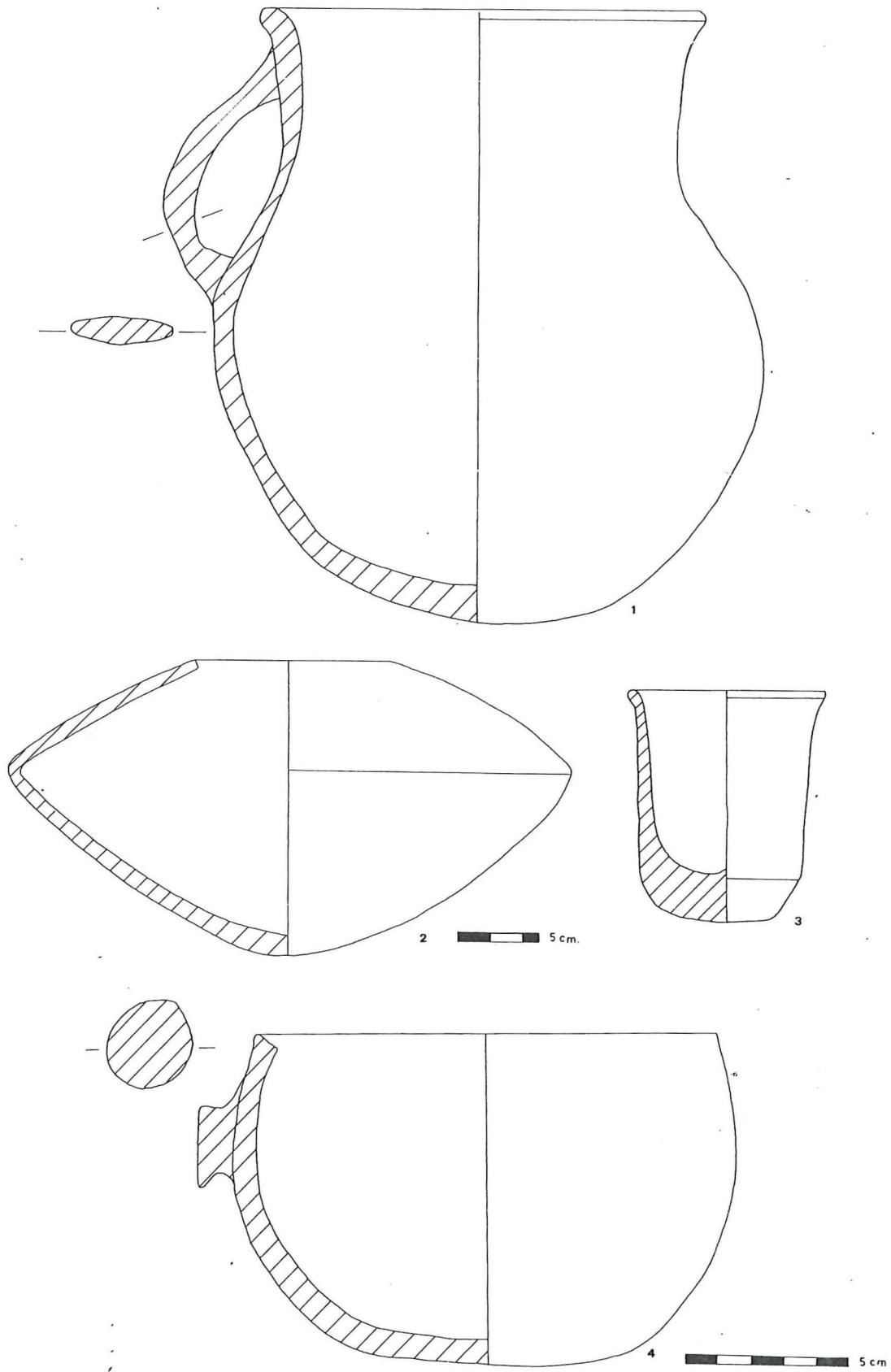


FIGURA 2

1902 y el 1909, que se encuentran depositados en el Museo Municipal de Orihuela y en el Colegio de la Inmaculada de los Padres Jesuitas en Alicante. En el primero encontramos únicamente cerámica, objetos de piedra pulimentada y piezas de barro cocido; en el segundo, exceptuando dos pequeñas vasijas de la forma 5, la colección está compuesta de objetos de metal, de hueso y adornos. En este primer conjunto de materiales se separan los que corresponden a San Antón o Callosa cuando los encontramos descritos o representados en la obra de Furgús como pertenecientes a uno de ellos.

El segundo apartado lo forman los materiales procedentes de prospecciones más recientes que se encuentran depositados en el Museo Municipal de Orihuela. En este segundo apartado sí que se distinguen claramente los materiales procedentes de San Antón de los de Callosa.

En cuanto a la tipología utilizada a la hora de describir el material, cuando no se especifique lo contrario, nos referiremos a los tipos cerámicos establecidos por Siret y a los metálicos establecidos por Blance.

1. MATERIALES PROCEDENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PADRE FURGUS.

1.1. Ladera de San Antón.

Cerámica fina o de ajuar.- Este tipo de cerámica suele ser de gran calidad presentando casi siempre las superficies espatuladas, un colorido oscuro que puede oscilar entre el negro, el gris y el pardo; el desgrasante casi siempre es de caliza y goethita, a veces de pizarra.

1. Vasija de la forma 3. Fig. 2, nº 4.
2. Vasija de la forma 6. Fig. 2, nº 2.
3. Cubilete con carena baja. Fig. 2, nº 3.
4. Jarra con asa. Fig. 2, nº 1.

Objetos de oro.

1. Anillo de dos vueltas de sección circular, de 1,1 mm. de grosor. Lam. IV.
2. Anillo de dos vueltas, de 2 mm. Lam. IV.
3. Anillo ligeramente deformado, de 1,2 mm. Lam. IV.
4. Anillo de una vuelta, de 1,2 mm. Lam. IV.
5. Anillo de una vuelta, de 1,2 mm. Fig. 3, nº 3. Lam. IV.
6. Anillo ligeramente deformado, de 0,9 mm. Lam. IV.
7. Espiral de tres vueltas, de 1,2 mm. Fig. 3, nº 4. Lam. IV.
8. Espiral de cuatro vueltas, de 2 mm. Fig. 3, nº 2. Lam. IV.
9. Espiral de cuatro vueltas, de 2 mm. Lam. IV.
10. Collar compuesto por cuarenta y cuatro conos de oro y ocho pequeñas cuentas blancas redondas. Los conos tienen 2 mm. de altura x 2,3 mm. de base, con dos pequeños agujeros, fig. 3, nº 1. Lam. IV.

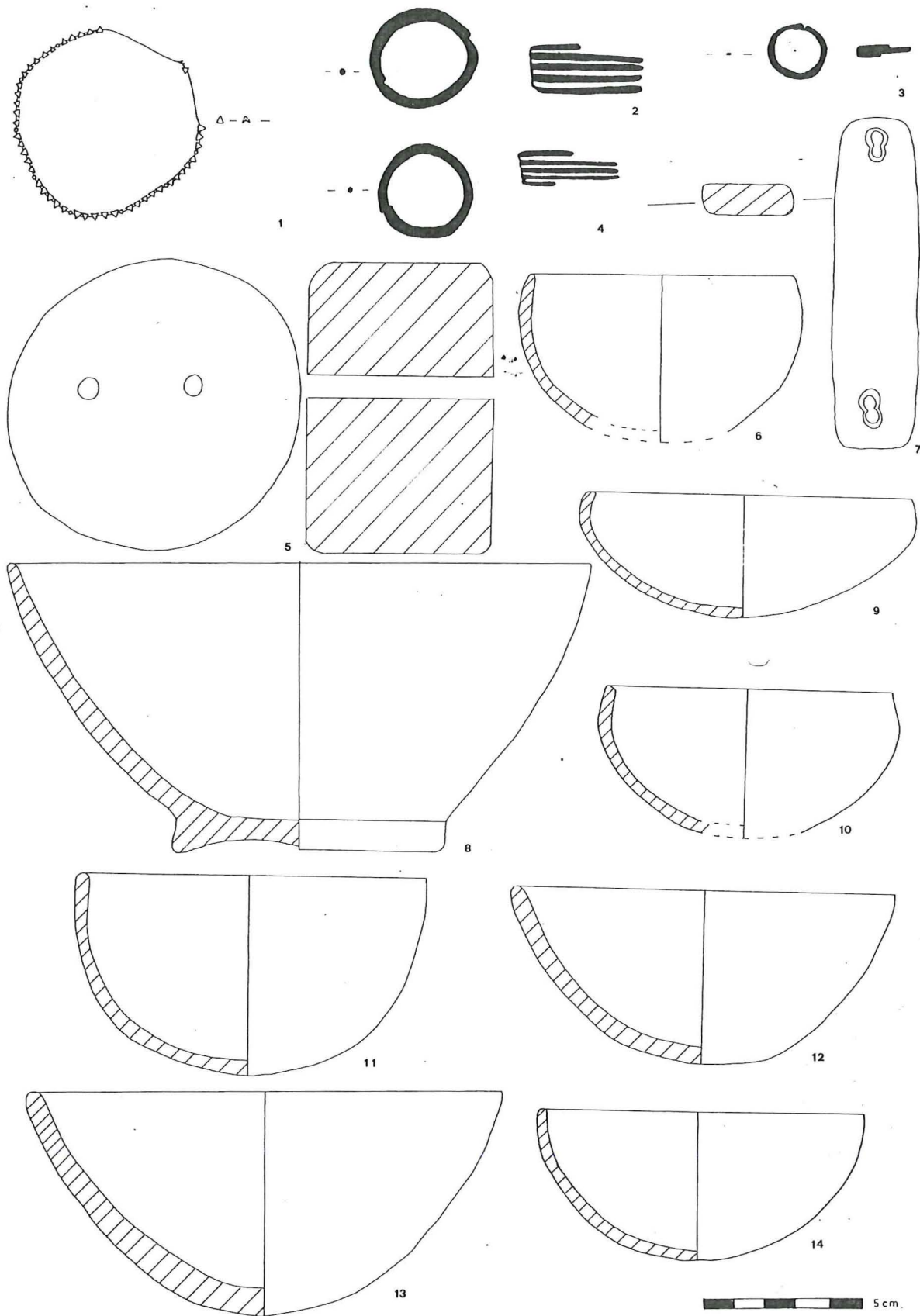


FIGURA 3

1.2. Ladera de San Anton o Laderas del Castillo.

Sílex.

1. Hoja de color blanco, talón plano, en los lados se puede apreciar retoques pequeños de uso, posee lustre.
2. Hoja de sílex de color pardo que presenta el bulbo roto, con pequeños denticulados de uso a ambos lados, posee lustre.

Piedra pulida.

1. Dos hachas pulimentadas, una de diorita y la otra de cuarcita.
2. Fragmento de brazalete de arquero de pizarra que presenta una perforación circular en un extremo.
3. Brazalete de arquero de pizarra que presenta dos perforaciones circulares en cada extremo, una de las cuales no está acabada. Fig. 3, nº 7.

Barro cocido.

1. Pesa de telar cilíndrica con dos perforaciones en el centro de la misma. Fig. 3, nº 5.
2. Fragmento de pesa de telar con forma de prisma, de sección cuadrangular, que tiene dos perforaciones horizontales en uno de los extremos.
3. Pesa de telar cilíndrica con dos perforaciones en un extremo.

Cerámica fina o de ajuar.

1. Diecisiete vasijas enteras de la forma 1. Diez correspondientes a la 1, y siete a la 1 bis; un ejemplar posee pie realzado y dos un pequeño mamelón. Fig. 3, nº 8, 11, 12, 13 y 14.
2. Veinte vasijas enteras de la forma 2, tres de ellas con ómphalo. Fig. 3, nº 6, 9 y 10. Fig. 4, nº 2, 3 y 4.
3. Trece vasijas de la forma 3, dos de ellas con asa y tres con mamelones. Fig. 4, nº 1 y 6.
4. Cincuenta vasijas enteras y diecisiete fragmentadas del tipo 5. Según la situación de la carena se distribuyen de la siguiente forma: seis de carena alta, dieciocho de carena media, treinta y cinco de baja y ocho tulipas.
Tres ejemplares presentan asa, uno ómphalo, uno pie realzado, seis tienen el labio recto o entrante. Fig. 4, núms. 5, 7, 8 y 9. Fig. 5, núms. 1, 2, 3, 4 y 5.
5. Tres ejemplares fragmentados de la forma 7 y uno entero, este de pequeñas dimensiones. Fig. 6, nº 1, 2, 3 y 4.
6. Una cuchara o forma 9 de Cuadrado. Fig. 6, nº 8.

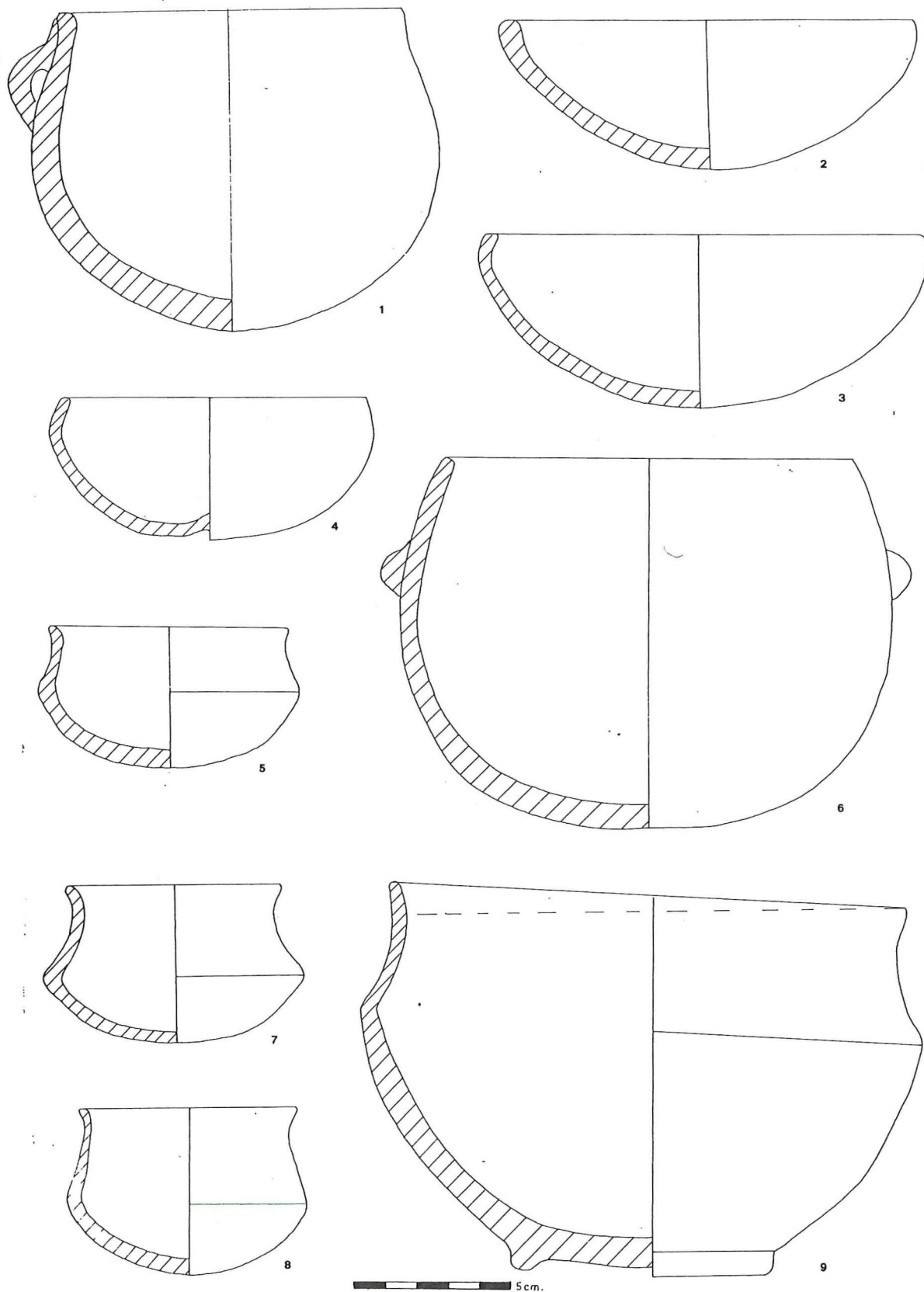


FIGURA 4

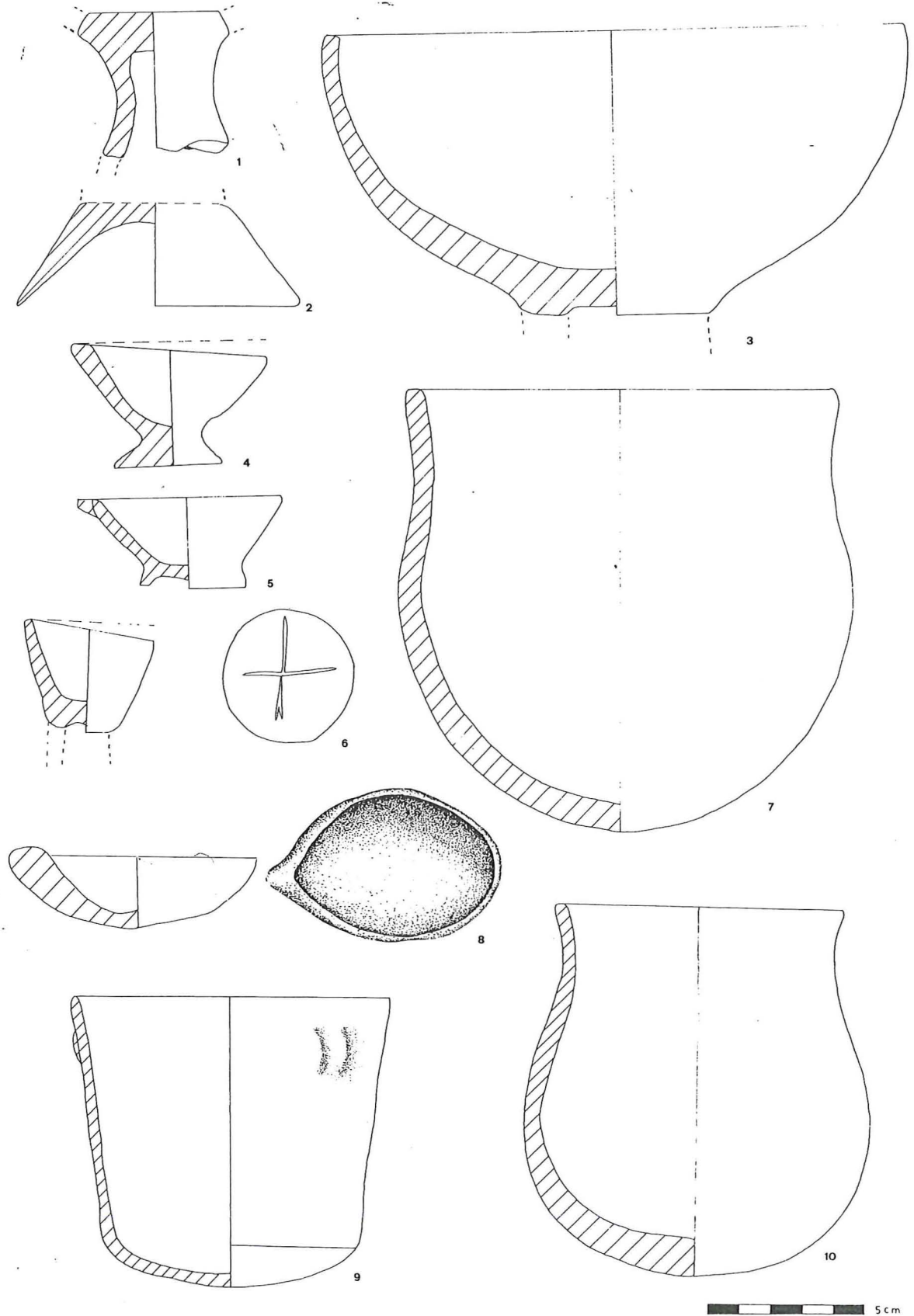


FIGURA 6

7. Seis vasos cilíndricos. Fig. 6, nº 9.
8. Tres formas globulares con el borde ligeramente saliente. Fig. 6, nº 7 y 10.
9. Cuatro vasijas que no corresponden a ninguna de las tipologías establecidas, dos de ellas poseen mamelones cilíndricos. Fig. 6, nº 5 y 6.

Cerámica grosera.- Este tipo de cerámica suele ser basta, sus superficies no están, mayoritariamente, tratadas; el colorido oscila entre el rojizo y el negro, el desgrasante es casi siempre de caliza y goethita, a veces con pizarra.

1. Diez fragmentos de vasijas globulares.
2. Diez fragmentos de orza con el borde recto, once con el labio inclinado hacia afuera y diecisiete carenados con el borde también hacia afuera.
3. Once fragmentos pertenecientes a cuencos hondos, tres de ellos presentan un mamelón en el borde.
4. Doce fragmentos de cuencos con paredes salientes, cuatro con mamelón en el borde y uno con ensanchamiento en el borde.
5. Cinco fragmentos de cuencos con paredes entrantes.
6. Tres fragmentos de base plana.
7. Cinco fragmentos de cuerpo sin forma, tres de ellos con mamelones.
8. Un fragmento de «pithos» con varias hileras de mamelones.

Objetos de cobre o bronce.-

1. Cinco puntas de flecha, una de ellas de pedúnculo largo, fragmentada. Fig. 7, nº 1, 2, 4, 5 y 6.
2. Alabarda que presenta la punta fragmentada, tiene dos remaches doblados hacia atrás. Medidas: 15,5 de largo x 8,1 de ancho x 0,7 cms. de grosor. Fig. 7, nº 9. Lam. I.
3. Fragmento de hoja de alabarda, 6,6 x 3,1 x 1,4 cms.
4. Alabarda de dos remaches, uno de ellos fragmentado, 21 x 5,1 x 0,9 cms. Fig. 7, nº 7. Lam. I.
5. Alabarda con dos remaches, 21,2 x 9 x 1 cms. Fig. 7, nº 3. Lam. I.
6. Alabarda que presenta parte de la empuñadura y de la hoja fragmentadas, conserva dos remaches y parte de la empuñadura de madera, 16,5 x 7,8 x 0,8 cms. Fig. 7, nº 8. Lam. II.
7. Alabarda de empuñadura semicircular con cinco remaches, 15,4 x 6,2 x 1 cms. Fig. 7, nº 8. Lam. II.
8. Alabarda que no presenta nervadura, conserva tres remaches, parte de la empuñadura está fragmentada, conserva restos de madera en el empuñadura, 16,2 x 9,1 x 0,5 cms. Fig. 8, nº 2. Lam. II.
9. Puñal de lengüeta que presenta dos perforaciones circulares en el empuñadura, es de sección muy plana, 9,5 de largo x 3,2 cms. de ancho. Fig. 8, nº 3. Lam. II.

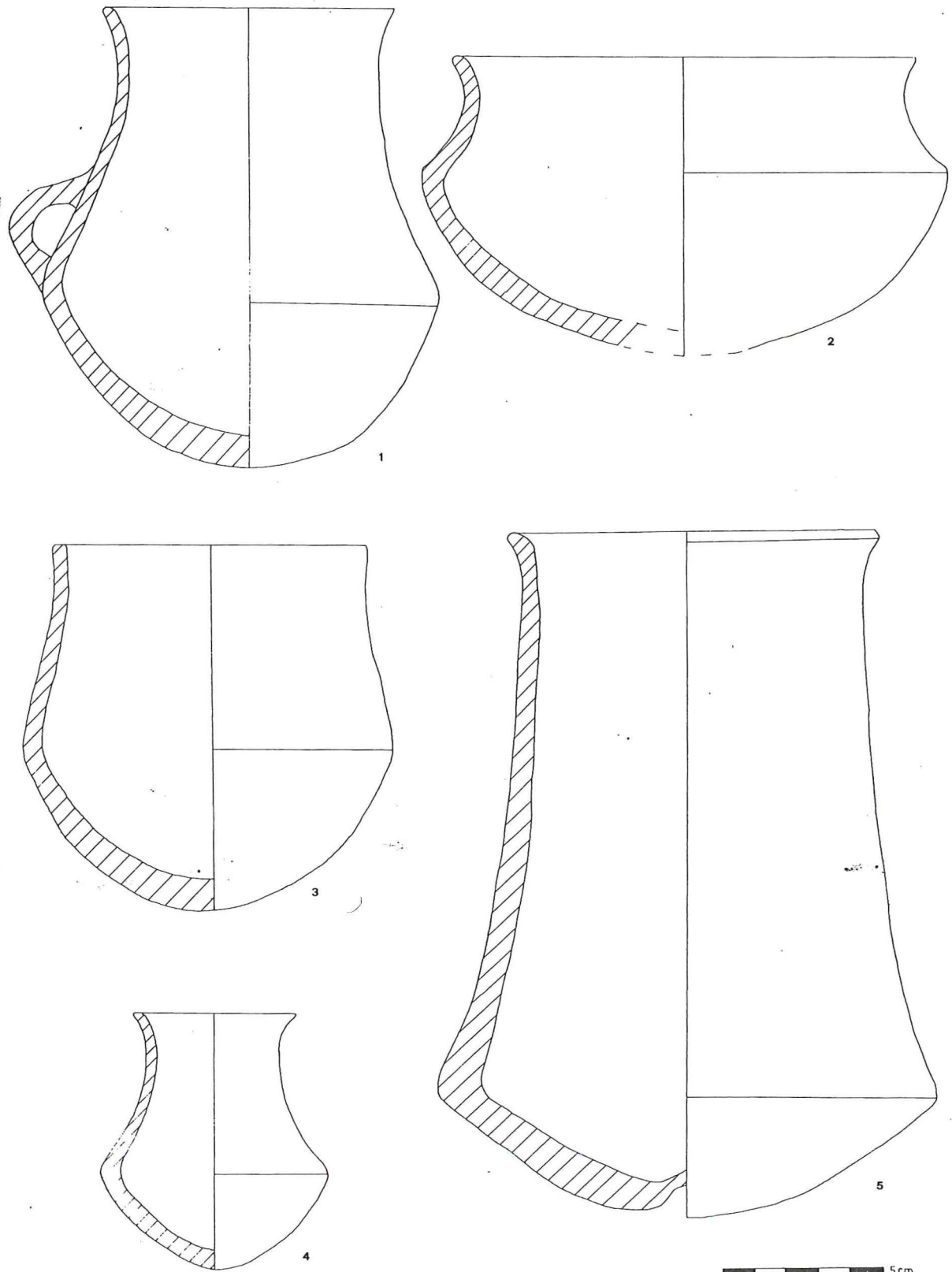


FIGURA 5

10. Puñal de dos remaches que presentá fragmentada la punta, 8,1 x 3,5 x 3,9 cms.
11. Puñal de dos remaches del tipo II, 11,3 x 3,6 x 0,6 cms. Fig. 8, nº 9.
12. Puñal de dos remaches del tipo III que presenta la punta fragmentada, 12,2 x 3,7 x 0,5 cms. Fig. 8, nº 1.
13. Puñal de tres remaches dispuestos en triángulo, del tipo VI que presenta la punta fragmentada, 16,7 x 3,7 x 0,6 cms. fig. 8, nº 6.
14. Puñal de tres remaches dispuestos en triángulo, del tipo VI; se encuentra en muy mal estado de conservación, 15,2 x 3,3 x 0,4 cms.
15. Puñal de dos remaches del tipo II, que presenta la punta fragmentada, 8,7 x 2,3 x 0,35 cms.
16. Puñal de dos remaches del tipo II, 10,1 x 3,6 x 0,5 cms. Fig. 8, nº 5.
17. Puñal de dos remaches del tipo II, 10,1 x 3,6 x 0,5 cms.
18. Puñal de tres remaches de los que sólo conserva dos, del tipo II, presenta la punta fragmentada, 10,7 x 3,3 x 0,4 cms. Fig. 8, nº 4.
19. Puñal con tres remaches dispuestos en triángulo, del tipo VI, presenta parte de la hoja fragmentada, 11,1 x 4 x 0,42 cms. Fig. 8, nº 8.
20. Puñal con dos remaches del tipo III que únicamente conserva un remache y tiene parte de la hoja fragmentada, conserva restos de tejido adheridos, 10,4 x 4 x 0,45 cms. Fig. 8, nº 9.
21. Fragmento de hoja correspondiente ó a un puñal de remaches ó a una espada, 17,8 x 3,6 x 0,6 cms. Fig. 9, nº 1. Lam. II.
22. Puñal de remaches del tipo II, 5,8 x 2,5 x 0,35 cms.
23. Fragmento de puñal de remaches en el que se conserva sólo la parte de la hoja, no se puede saber el tipo al que pertenece, 8,8 x 3,9 x 0,3 cms.
24. Puñal de dos remaches del tipo III, 14,7 x 2,7 x 0,5 cms. Fig. 9, nº 3. Lam. II.
25. Puñal de dos remaches del tipo II, que tiene la particularidad de presentar dos pequeñas perforaciones circulares en la empuñadura, 5,6 x 5,7 x 0,4 cms. Fig. 9, nº 3. Lam. III.
26. Puñal de dos remaches del tipo II, 5,1 x 2,5 x 0,4 cms. Fig. 9, nº 7.
27. Puñal de dos remaches del tipo II, 7,6 x 3,8 x 0,5 cms. Fig. 9, nº 8.
28. Puñal con tres remaches dispuestos en forma de triángulo, del tipo VI, que presenta la punta fragmentada, 5,3 x 3,3 x 0,3 cms.
29. Puñal con dos remaches del tipo II que presenta la punta fragmentada, 7,8 x 2,8 x 0,3 cms.
30. Puñal con dos remaches del tipo II, 5,9 x 2,4 x 0,35 cms.
31. Puñal con cuatro remaches del tipo V, 2,5 x 2,8 x 0,4 cms. Fig. 9, nº 5. Lam. III.
32. Puñal que conserva un sólo remache pero que presumiblemente tendría dos, del tipo II, tiene fragmentada parte de la hoja, 8 x 3 x 0,5 cms.
33. Puñal con dos remaches del tipo II, 5,9 x 3,3 x 3,6 cms.
34. Puñal con dos remaches del tipo II, 4,3 x 2,3 x 0,35 cms. Fig. 9, nº 9.

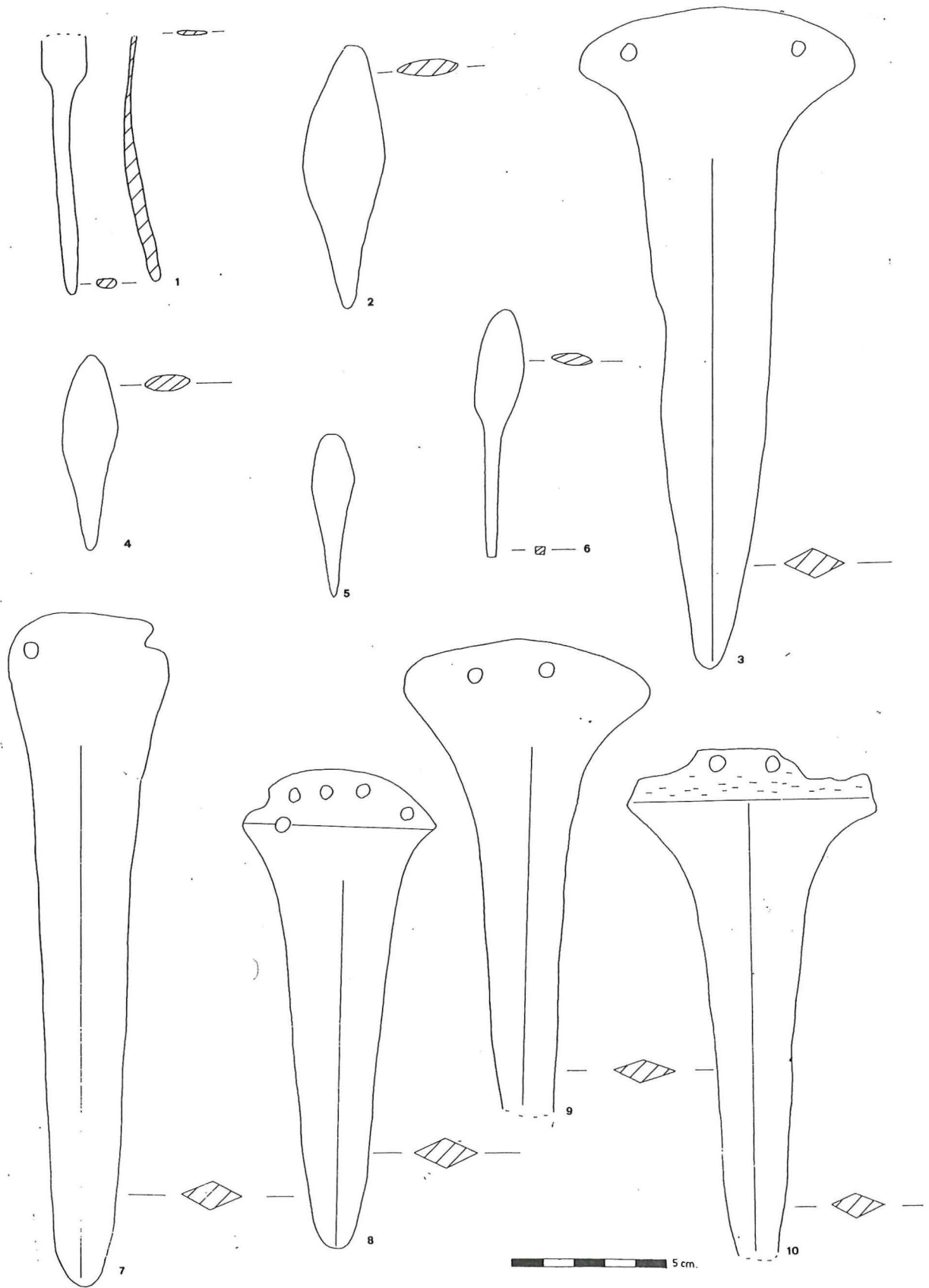


FIGURA 7

35. Puñal con dos remaches del tipo II que presenta restos de madera en el empuñamiento, 3,8 x 2 x 0,3 cms. Fig. 9, nº 4.
36. Puñal posiblemente de remaches, aunque estos no se aprecian por estar muy mal conservado, 2,5 x 1,2 x 0,15 cms.
37. Fragmento de puñal de remaches, 3,2 x 2,5 x 0,5 cms.
38. Fragmento de puñal de remaches, 3,4 x 1,6 x 0,4 cms.
39. Fragmento correspondiente a un puñal de remaches, 2,5 x 1,9 x 0,5 cms.
40. Puñal con tres remaches dispuestos en línea recta, del tipo II, 5,7 x 3,1 x 0,4 cms.
41. Puñal de dos remaches del tipo II, que presenta la punta fragmentada, 7,5 x 3,8 x 0,4 cms.
42. Puñal con dos remaches del tipo II, solamente conserva uno de los remaches, 10,1 x 1,8 x 0,4 cms.
43. Puñal de remaches que presenta parte de su superficie recubierta de tejido, probablemente lino, tiene un perfil triangular. Fig. 9, nº 6.
44. Hacha plana del tipo I que presenta el talón fragmentado, 12,1 x 5,8 x 0,6 cms.
45. Hacha plana del tipo II, 14 x 6,5 x 0,6 cms. Fig. 9, nº 12. Lam. I.
46. Hacha plana del tipo III, 11,5 x 5,4 x 0,9 cms. Fig. 9, nº 10. Lam. I.
47. Hacha plana del tipo III, 9,6 x 4,8 x 0,8 cms. Fig. 9, nº 11. Lam. I.
48. Hacha plana que presenta parte del talón fragmentado, 7,3 x 2,5 x 0,55 cms.
49. Cincel, 3,4 x 0,7 x 0,2 cms.
50. Cincel, 5,8 x 1,1 x 0,4 cms.
51. Cincel, 10,1 x 1 x 0,9 cms.
52. Cincel, 22 x 1,1 x 0,65 cms. Fig. 10, nº 1.
53. Aguja, 4,5 x 0,3 x 0,25 cms.
54. Aguja que presenta parte del ojo fragmentado, 3,8 x 0,25 x 0,2 cms.
55. Sierra, 2 de largo x 4,5 cms. de ancho. Fig. 10, nº 8.
56. Sierra, 1,2 x 6,6 cms. Fig. 10, nº 7.
57. Remache, 2,6 x 0,5 x 0,3 cms.
58. Remache, 1,5 x 0,3 x 0,3 cms.
59. Punzón de sección cuadrangular, 4,6 x 0,4 x 0,3 cms.
60. Punzón de sección cuadrangular, 3,5 x 0,3 x 0,2 cms.
61. Punzón de sección cuadrangular, 4 x 0,5 x 0,4 cms.
62. Punzón de sección cuadrangular, 5 x 0,5 x 0,3 cms.
63. Punzón de sección cuadrangular, 3,8 x 0,5 x 0,3 cms.
64. Punzón de sección cuadrangular, 3,5 x 0,5 x 3,5 cms.
65. Punzón de sección cuadrangular, casi circular, 3,5 x 0,3 x 0,25 cms.
66. Punzón de sección cuadrangular, 3,8 x 0,5 x 0,2 cms.
67. Punzón de sección cuadrangular, 5,7 x 0,5 x 0,25 cms.
68. Punzón de sección cuadrangular, 3,5 x 0,5 x 0,2 cms.

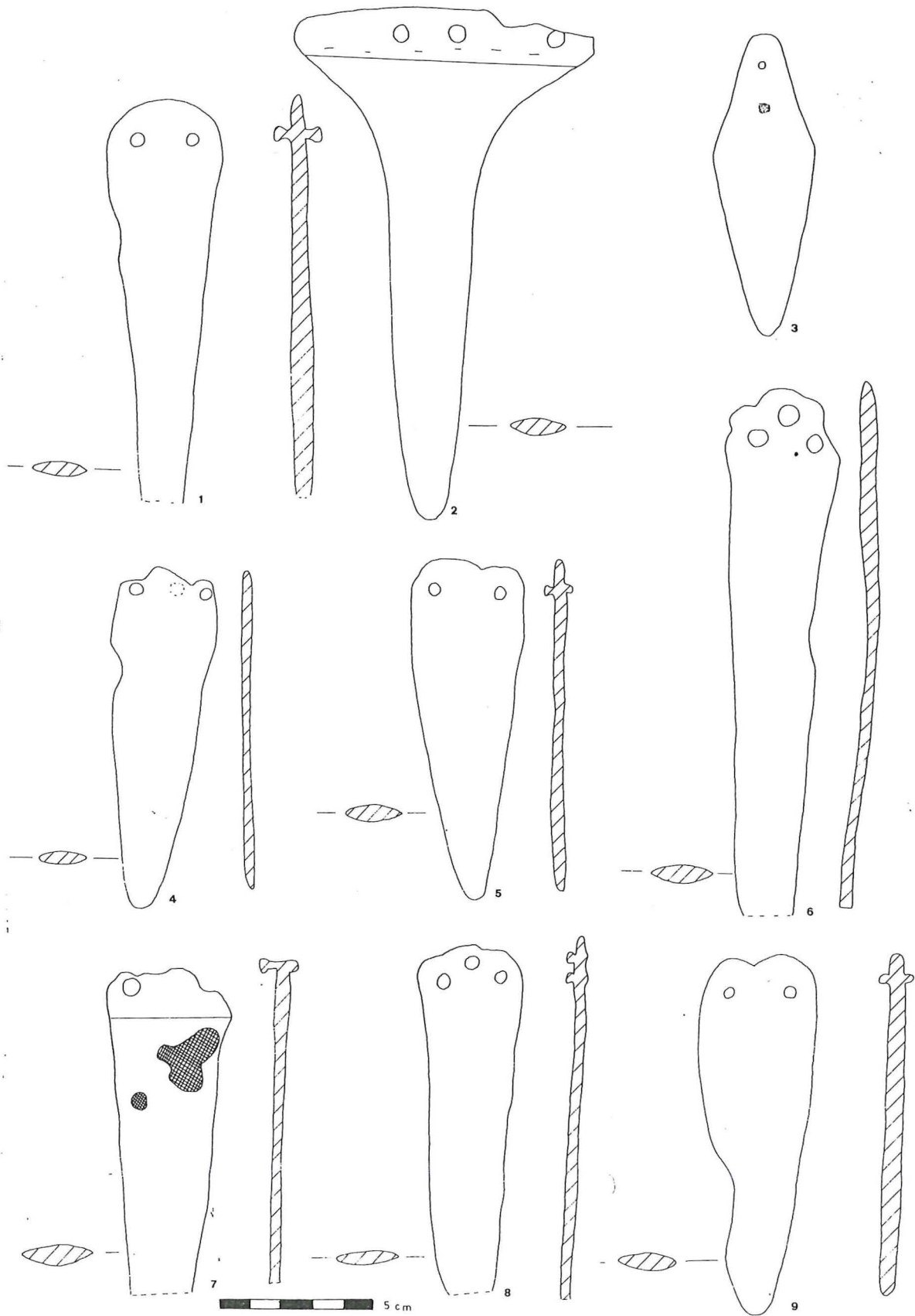


FIGURA 8

69. Punzón de sección cuadrangular, 4,8 x 0,25 x 0,20 cms.
70. Punzón de sección cuadrangular, 4,2 x 0,4 x 0,25 cms.
71. Punzón de sección circular, 3,7 x 0,4 x 0,3 cms. Fig. 10, nº 2.
72. Punzón de sección cuadrangular que presenta la parte central recubierta de óxido, 7,8 x 0,5 x 0,3 cms.
73. Punzón de sección cuadrangular, 6,6 x 0,5 x 0,3 cms. Fig. 10, nº 3.
74. Punzón de sección redondeada, 5,5 x 0,5 x 0,3 cms.
75. Punzón de sección redondeada, 5,5 x 0,5 x 0,3 cms.
76. Punzón que conserva en la parte superior restos del mango de hueso, 5 de largo x 0,4 cms. de ancho.
77. Fragmento de lámina de metal enrollado en un pedazo de madera, 2 x 0,6 cms.
78. Fragmento informe.
79. Fragmento informe.
80. Varilla que presenta fragmentado un extremo y el otro posee una lámina de metal enrollada, 7,8 x 0,5 x 0,4 cms.
81. Pulsera de sección circular de 0,2 cms. Fig. 10, nº 4.
82. Anillo o pulsera de sección circular, 0,1 cms.
83. Anillo de sección circular, 0,1 cms.
84. Anillo deformado de sección circular, 0,3 cms. Fig. 10, nº 5.
85. Anillo que presenta una especie de tubo en el que se cierra el hilo, de sección circular, 0,2 cms.
86. Anillo de sección circular, 0,2 cms.
87. Anillo fragmentado de sección circular, 0,25 cms.

Objetos de plata.

1. Anillo de sección circular, 0,11 cms. Lam. III.
2. Espiral de dos vueltas de sección circular, 0,2 cms. Lam. III.
3. Espiral de dos vueltas de sección circular, 0,1 cms. Lam. III.
4. Espiral de dos vueltas de sección circular, 0,2 cms. Lam. III.
5. Espiral de tres vueltas de sección circular, 0,15 cms. Fig. 10, nº 7, Lam. III.
6. Espiral de dos vueltas de sección circular, 0,12 cms. Lam. III.
7. Espiral de tres vueltas de sección circular, 0,15 cms. Lam. III.
8. Espiral de tres vueltas de sección circular, 0,18 cms. Lam. III.
9. Espiral de tres vueltas de sección circular, 0,1 cms. Lam. III.
10. Espiral de tres vueltas de sección circular, 0,12 cms. Lam. III.
11. Espiral de cuatro vueltas de sección circular, 0,18 cms. Lam. III.
12. Pulsera fragmentada de sección cuadrangular, 0,35 cms. Fig. 10, nº 6.
13. Pulsera fragmentada de sección cuadrangular, 0,3 cms.
14. Pulsera muy astillada de grosor irregular y sección circular.

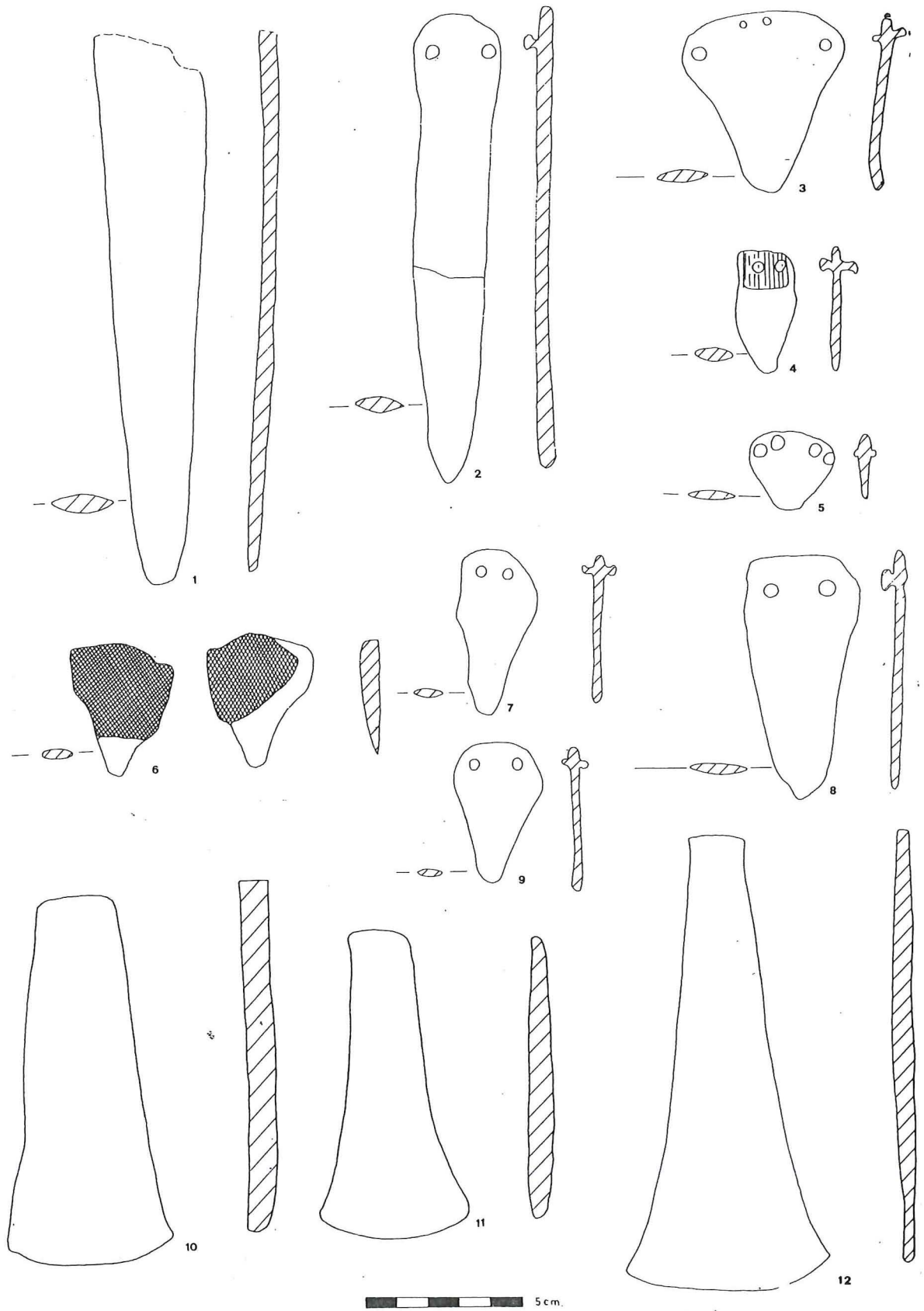


FIGURA 9

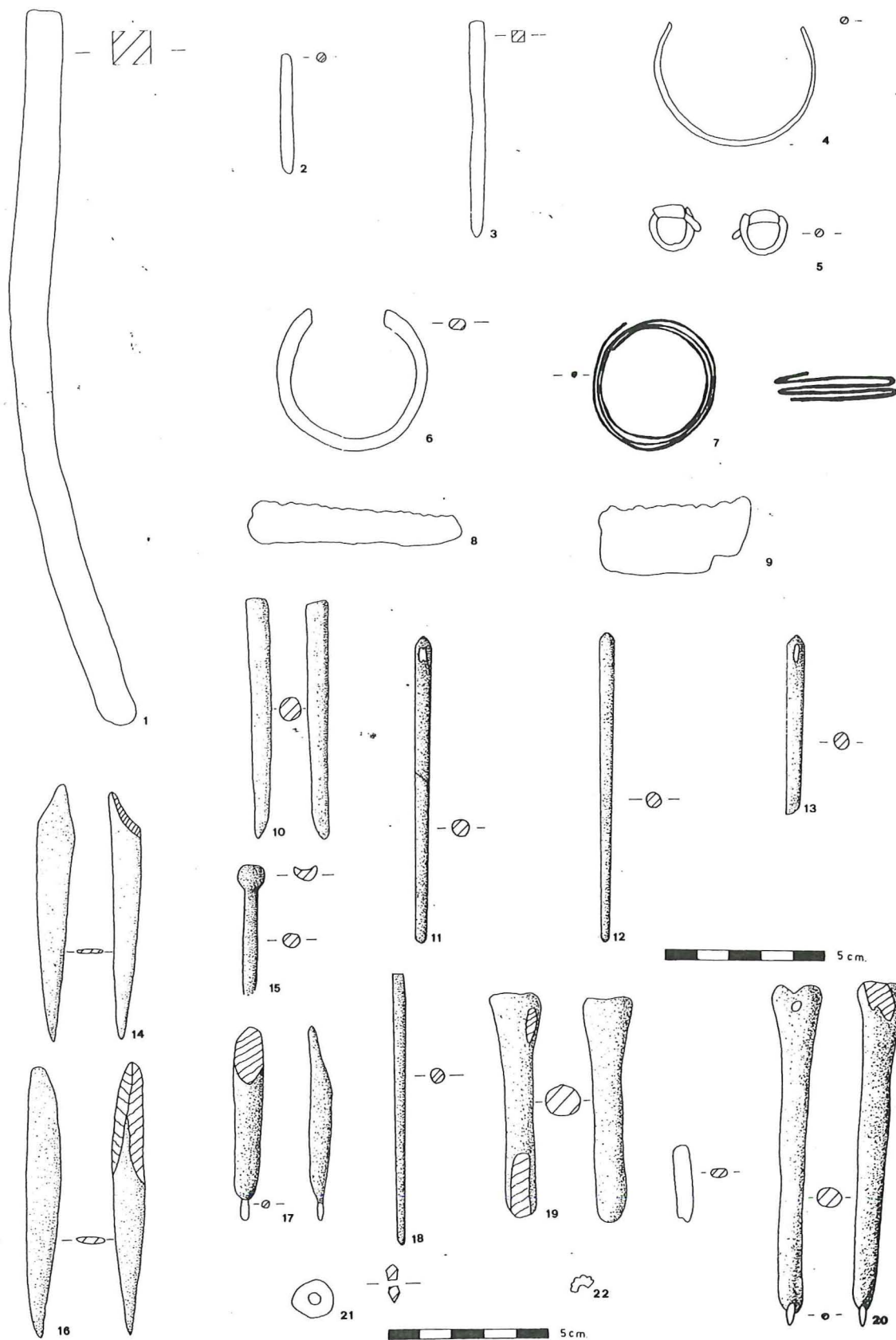


FIGURA 10

Objetos de hueso.

1. Punzón de sección circular, 9 de largo x 1,2 cms. de ancho.
2. Punzón fragmentado en el que no se aprecia ni la sección ni el grosor, 9 cms.
3. Punzón fragmentado por un extremo, de sección aplanada, 8 x 1,1 cms. fig. 10, n° 14.
4. Punzón de sección oblonga, 8,3 x 1 cms. Fig. 10, n° 16.
5. Punzón de sección circular, 7,2 x 0,65 cms. Fig. 10, n° 10.
6. Punzón de sección circular, 5,6 x 0,35 cms.
7. Punzón de sección circular, 2,3 x 0,3 cms.
8. Punzón fragmentado en un extremo, de sección circular, 8,3 x 0,4 cms. Fig. 10, n° 18.
9. Mango fragmentado en un extremo, donde se incrusta un punzón de metal de sección cuadrangular. Fig. 10, n° 19.
10. Mango de sección redondeada, con punta de metal de sección circular. Fig. 10, n° 17.
11. Mango con punta de metal. Fig. 10, n° 20.
12. Aguja fragmentada por ambos extremos, de sección circular, 4,5 x 0,4 cms.
13. Aguja fragmentada, pero que se conserva entera, de sección casi circular, 9,4 x 0,5 cms. Fig. 10, n° 11.
14. Aguja que no está acabada ya que le falta el ojo, de sección circular, 9,4 x 0,5 cms. Fig. 10, n° 12.
15. Fragmento de aguja de sección circular, 5,3 x 0,4 cms. Fig. 10, n° 13.
16. Hueso pulimentado fragmentado por un extremo, en el otro presenta forma de esfera, de sección circular, 3,5 x 0,4 cms. Fig. 10, n° 15.
17. Hueso de sección prismática con señales de uso, 7,5 x 0,8 cms.
18. Hueso de sección irregular con señales de uso, 8 x 0,6 cms.
19. Hueso de sección rectangular con señales de uso, 11,5 x 0,6 cms.

Objetos de adorno.

1. Cuenta de collar de cerámica de superficies de color negro brillante, en el interior es de color marrón, con desgrasante calizo, está fragmentada en un extremo.
2. Cuenta de collar de piedra, de color verdoso que presenta un contorno muy irregular. Fig. 10, n° 21.
3. Cuenta de collar de calaita de color verde brillante que presenta un contorno muy irregular.
4. Cuenta de collar de hueso de forma dentada, fragmentada, 0,2 cms. de grosor. Fig. 10, n° 22.

2. MATERIALES PERTENECIENTES A LOS FONDOS RECIENTES DEL MUSEO DE ORIHUELA.

2.1. Ladera de San Antón.

Sílex.

1. Ochenta y nueve dientes de hoz. Fig. 11, n° del 1 al 4.
2. Cuatro lascas.
3. Una hojita retocada.
4. Punta de flecha de aletas y pedúnculo con retoque bifacial.
Fig. 11, n° 5.
5. Cinco núcleos.

Piedra pulimentada.

1. Siete fragmentos de piedra pulimentada de los que no se puede adivinar la forma.
2. Una moledera.
3. Brazaletes de arquero. Fig. 11, n° 17.
4. Brazaletes de arquero. Fig. 11, n° 19.

Cerámica.

1. Cincuenta y nueve fragmentos de formas carenadas, de ellos dos con carena alta, treinta y nueve con baja, dieciseis con media y una tulipa. Este tipo suele ser de cerámica de calidad ya que casi siempre presenta las superficies espatuladas, el colorido oscila entre el negro y el pardo, el desgrasante, que se repite en todos los casos, es de caliza, goethita y pizarra. Fig. 11, n° 10 y 14.
2. Un pie realzado, de cerámica cuidada y colorido negro.
3. Un fragmento de vasija globular que presenta el cuello muy marcado y el borde saliente, es de cerámica cuidada con las paredes de color negro. Fig. 11, n° 8.
4. Un fragmento de borde saliente decorado con boquique. Fig. 11, n° 11.
5. Cinco fragmentos de cuerpo informes, decorados con cordones resaltados, no son de cerámica cuidada sin embargo presentan las superficies ligeramente espatuladas. Fig. 11, n° 7.
6. Un fragmento de cuerpo informe decorado con pequeños circulitos impresos, es de cerámica cuidada y presenta la superficie espatulada. Fig. 11, n° 6.
7. Trece fragmentos de cuerpo sin forma, de cerámica grosera.
8. Una base plana de cerámica grosera. Fig. 11, n° 15.
9. Ciento veintinueve fragmentos de borde entrante, la mayoría correspondientes a cuencos, suelen ser de cerámica grosera.
10. Treinta fragmentos de borde recto de cerámica grosera en su mayoría.

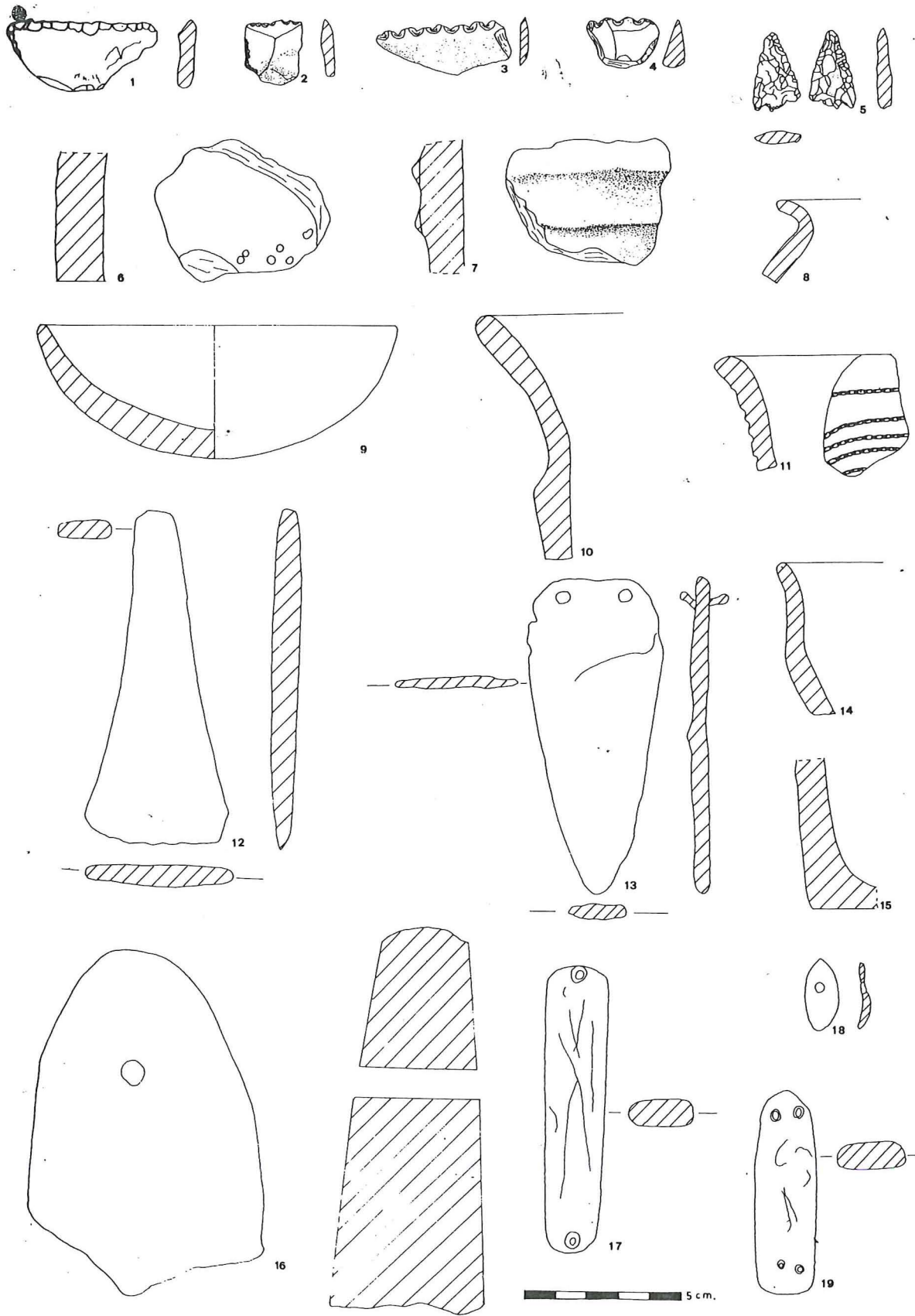


FIGURA 11

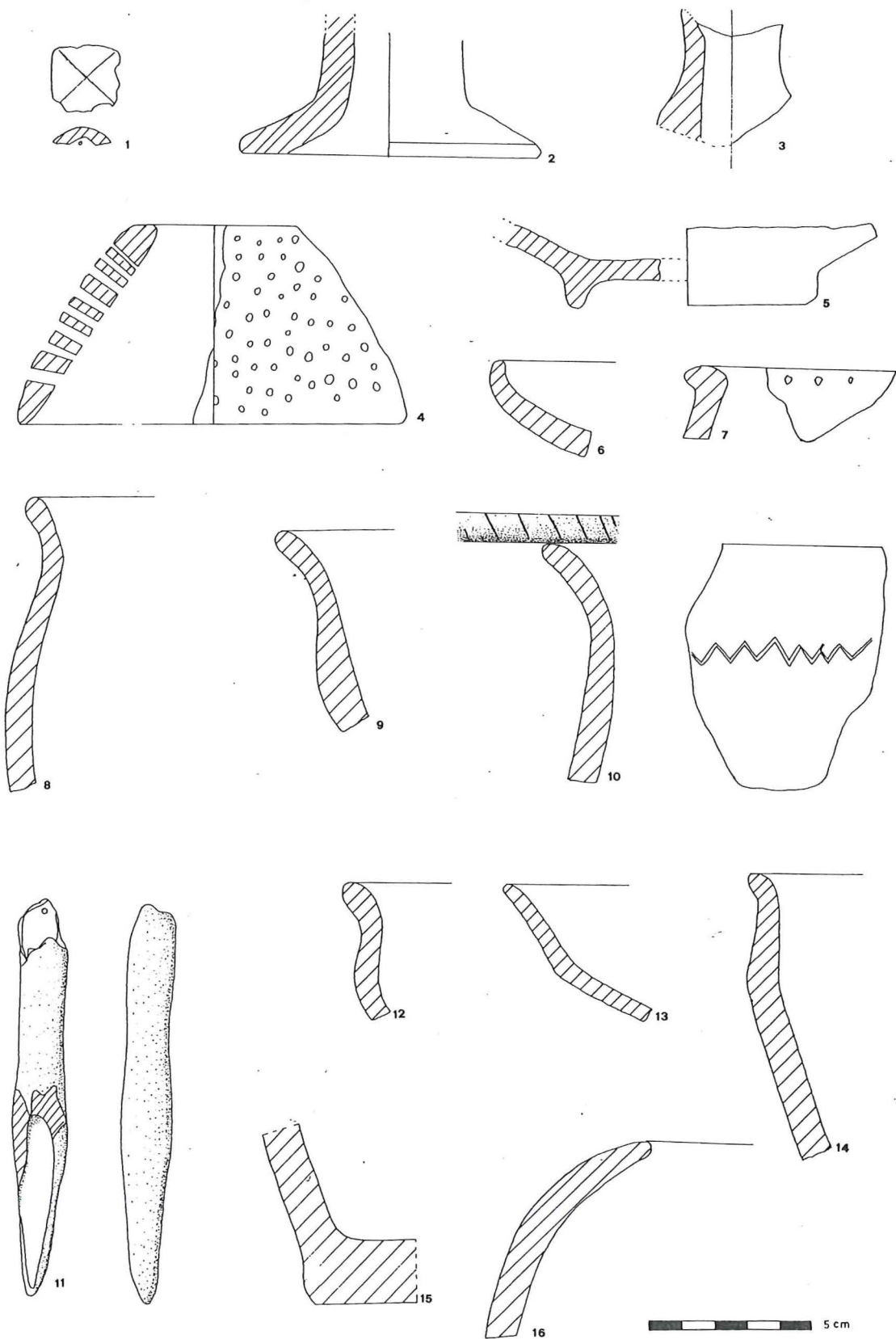


FIGURA 12

11. Ochenta y seis fragmentos de borde saliente la mayoría correspondientes a cuencos o formas globulares, también suelen ser de cerámica grosera.
12. Treinta fragmentos presentan decoración a base de pequeños mamelones.
13. Cinco presentan incisiones o unguilaciones en el labio.

Objetos de cobre o bronce.

1. Puñal con dos remaches del tipo II, 10 x 4,2 x 0,6 cms. Fig. 11, n° 13.
2. Hacha plana del tipo II, 10,5 x 4,5 x 0,9 cms. Fig. 11, n° 12.
3. Fragmento de escoria de 4 cms. de espesor.
4. Fragmento de aguja.

Objetos de adorno.

1. Cuenta de collar de concha con forma ovalada.
2. Colgante de plomo.

2.2 Las laderas del Castillo.

Sílex.

1. Trece dientes de hoz.

Piedra pulimentada.

1. Fragmento de brazalete de arquero que presenta una perforación en uno de los extremos.
2. Fragmento de piedra pulimentada.

Barro cocido.

1. Pesa de telar de sección cuadrangular, fragmentada, que presenta una perforación circular en el extremo. Fig. 11, n° 16.
2. Fragmento de barro, muy bien cocido, que presenta la particularidad de poseer unas muescas en la parte superior.

Cerámica.

1. Treinta y seis fragmentos de vasijas carenadas, veinticinco bajas, ocho medias y tres altas. Esta cerámica suele ser cuidada y de superficies oscuras. Fig. 12, n° 13 y 14.
2. Un fragmento de pie de copa, de cerámica fina con las superficies de color negro. Fig. 12, n° 2.
3. Un fragmento de peana también de cerámica fina y del mismo colorido que el fragmento anterior. Fig. 12, n° 3.
4. Cinco fragmentos de pie realzado, de cerámica fina. Fig. 12, n° 5.
5. Un fragmento de borde saliente decorado con incisiones formando una línea quebrada, de cerámica cuidada y color negruzco. Fig. 12, n° 9.
6. Un fragmento de borde que presenta incisiones bajo el labio, de cerámica

cuidada. Fig. 12, n° 7.

7. Una quesera ó encella de cerámica grosera pero con las superficies espatuladas, de color rojizo. Fig. 12, n° 4.

8. Dos asas de cerámica grosera.

9. Trece bases planas de cerámica grosera. Fig. 12, n° 15.

10. Cinco fragmentos de olla con el borde exvasado y paredes rectas, de cerámica grosera pero con las superficies tratadas. Fig. 12, n° 8 y 9.

11. Ciento treinta y siete fragmentos de borde saliente, pertenecientes en su mayoría a cuencos y formas globulares, de cerámica grosera en su mayoría.

12. Treinta y cinco fragmentos de borde recto, de cerámica grosera.

13. Cien once fragmentos de borde entrante, la mayoría de cerámica basta. Fig. 12, n° 6.

14. Diecisiete fragmentos de cuerpo, sin forma, de cerámica grosera.

15. Treinta y seis fragmentos poseen mamelones y dos incisiones en el labio.

Objetos de cobre o bronce.

1. Un fragmento de cincel, 3,5 x 0,4 cms.

Objetos de hueso.

1. Punzón, 12 x 1,4 cms. Fig. 12, n° 11.

2. Botón piramidal con perforación en V. Fig. 12, n° 1.

ESTUDIO DE MATERIAL

Iniciando este estudio de materiales por el sílex, sorprende que entre los materiales de las excavaciones del Padre Furgús sólo encontremos dos hojas sin retoque con lustre. Esta escasez es una muestra clara de los avatares sufridos por estas colecciones ó, tal vez, de las deficiencias de aquellos trabajos a los que corresponden, contrastando con los abundantes dientes de hoz que aparecen en las prospecciones posteriores realizadas tanto en San Antón como en Callosa; al primer yacimiento también pertenece una punta de flecha de aletas y pedúnculo, elemento este que aparece en algunos poblados de la Edad del Bronce.

Los brazaletes de arquero son relativamente abundantes ya que tenemos constatados dos en la colección, dos en San Antón y uno en Callosa. Este es un elemento discutido ya que en un principio se pensó que pertenecía al horizonte de reflujo (18) pasando posteriormente a ser clasificado como un elemento que no se asocia a ninguna fase en especial de la Cultura Argárica (19).

18.- Opus cit. nota 15.

19.- Opus cit. nota 16.

Las hachas de piedra se encuentran frecuentemente en los poblados de la Edad del Bronce, aunque no existe un estudio detenido sobre ellas. Son abundantes en el Eneolítico, iniciando en el Bronce su paulatina desaparición hasta su completa extinción en la Cultura Ibérica.

De los tres tipos de pesas de telar que aparecen, circulares, cuadrangulares y ovaladas, esta última perteneciente a Callosa, los dos primeros tipos son corrientes tanto en la Cultura del Bronce Valenciano como en la del Argar, sin embargo el ejemplar ovalado no parece tener paralelo conocido en estas culturas.

En cuanto a la cerámica se puede diferenciar, por una parte, la fina o de ajuar que presenta, en estos yacimientos, las mismas características que las que aparecen en los poblados almerienses ó murcianos, aunque con rasgos particulares, algunos explicables quizás por la cercanía de la Cultura del Bronce Valenciano.

Dentro de la forma 1 podemos señalar el hecho de que no aparezca ningún ejemplar que pueda ser catalogado de muy hondo; hay un ejemplar que posee pie realzado, hecho poco frecuente pero que encuentra paralelos, entre otros, en los poblados de Zapata y Fuente Alamo.

Entre los ejemplares de la forma 2 continúan sin aparecer formas muy hondas. En cuanto a los bordes los hay desde los que son muy entrantes hasta los que simplemente no son salientes y por lo tanto no son catalogables dentro del tipo 1; tres de los ejemplares poseen ómphalo, algunos muy acusados. En el yacimiento de El Argar también aparecen ejemplares de la forma 2 con este elemento que indudablemente se añadía para darle estabilidad a la vasija.

De las vasijas pertenecientes a la forma 3 algunas también presentan características especiales, como un ejemplar procedente de San Antón que tiene una especie de mamelón circular; otro con mamelón perforado y dos con asa. Respecto a estos últimos no conocemos ningún ejemplar procedente de yacimientos argáricos que ostenta asa y, sin embargo, es un tipo relativamente frecuente en la Cultura del Bronce Valenciano, donde se le denomina con el nombre de «tazas» (20), quedando por discutir si formarían o no parte del ajuar funerario. Algunas de las formas que hemos clasificado como pertenecientes a este tipo tienen la característica de poseer un pequeño reborde y tienen un claro paralelo en el Cabezo Redondo (21).

En cuanto a las formas carenadas, en las que se observa un claro predominio de las de carena baja que siguiendo el criterio de Schubart (22) seían

20.- R. Enguix. «Tipología de la cerámica del Bronce Valenciano», *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 16, Valencia 1982, págs. 63 a 75.

21.- J. M. Soler. «El poblado del Cabezo Redondo, Villena (Alicante)»; *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, Madrid 1952, págs. 38 a 43.

22.- H. Schubart. «Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar». *Trabajos de Prehistoria*, 32, Madrid 1975, págs. 79 a 92.

indicativas de una fase avanzada del Argar, señalaremos el hecho de que algunos ejemplares poseen ómphalo, elemento poco común en esta forma pero que encuentra paralelos en algunos poblados argáricos. Así mismo hay ejemplares que poseen asa a media altura del cuerpo, elemento este que aparece más en la Cultura del Bronce Valenciano que en la del Argar, de lo que son ejemplo dentro de la primera cultura los ejemplares de este tipo procedentes de poblados como la Muntanyeta de Cabrera (23) y Más de Menente (24). También los labios rectos o entrantes que presentan algunas vasijas abundan más en el Bronce Valenciano que en el mundo argárico, pudiéndose citar como ejemplo el poblado de Más de Menente. En lo que respecta al pie realzado que presenta uno de los ejemplares, de carena alta, este elemento no es común en esta forma y únicamente encontramos un ejemplar en Fuente Vermeja; sin embargo, en San Antón debió de ser abundante ya que en los trabajos de Furgús aparecen varios ejemplares. Entre los materiales procedentes de prospecciones tenemos un ejemplar de San Antón y cinco de Callosa, sin embargo no podemos asegurar que pertenezcan a esta forma; aún así, el número, en el caso de Callosa, es alto. También se puede destacar el pequeño tamaño que presentan algunas vasijas.

De la forma 6, o forma lenticular, el ejemplar que poseemos corresponde a San Antón. Furgús indica que lo encontró en una cista aunque no especifica que elementos le acompañaban.

De los cinco fragmentos de la forma 7 sólo sabemos con certeza que uno de ellos pertenece a Callosa. Es de destacar un ejemplar de reducidas dimensiones en el que el pie se encuentra unido al cuenco.

Terminando con el estudio de la cerámica según la tipología de los hermanos Siret llama especialmente la atención la total ausencia de la forma 4 y de la 8, formas ambas que se incluyen entre las más abundantes de la cultura y pertenecientes a una fase tardía de la misma. En San Antón aparece un fragmento de borde exvasado de cerámica negra que podría corresponder a una forma 4, pero no es segura su atribución.

Al margen de esta tipología, pero dentro de la de Cuadrado (25), se encuentran siete vasos cilíndricos o cubiletes, uno de los ejemplares, procedente de San Antón, posee carena baja. Este tipo abunda en el Bronce Valenciano y en los poblados argáricos probablemente también, ya que Cuadrado los incluye en su tipología; sin embargo deben de tratarse de hallazgos de

23.- D. Fletcher y E. Pla. «El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanyeta Cabrera (Vedat de Torrent, Valencia)», Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 18, Valencia 1956.

24.- L. Pericot y F. Ponsell. «El poblado de Más de Menente», *Archivo de Prehistórica Levantino*, I, Valencia 1929, págs. 101 a 112.

25.- E. Cuadrado. «Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología», *Iº Congreso Nacional de Arqueología y V del Sudeste*, (Almería 1949), Cartagena 1950, págs. 103 a 122.

poblado ya que no están incluidos en la tabla de los Siret.

También dentro de la tipología de Cuadrado tenemos una cuchara, que no conserva la parte del mango; en la obra de los hermanos Siret se las cita pero ellos sugieren la idea de que pueden tratarse de lámparas, sin embargo el no incluirlas en su tipología quizás sea debido a que son hallazgos de poblado. Furgús indica que se encontró tres en San Antón, todas ellas sin mango.

Al margen de ambas tipologías hay una serie de vasijas que merecen un pequeño comentario: la primera es un pequeño cuenco hondo que parece haber tenido pie y presenta en su cara interna una incisión en forma de aspa; un segundo ejemplar es un pequeño cuenco con apéndice o pequeño mamelón en el borde que posee pie realzado; y el tercero, y a nuestro modo de ver más interesante, es una jarra con asa perteneciente a San Antón. Solamente conocemos tres ejemplares de estas características, el más parecido es el del Cabezo Redondo (26) que, como nuestro ejemplar, no presenta decoración; el segundo ejemplar procede de Tabayá (27), que está decorado con triángulos y se ubica dentro del Bronce Final, por lo que se aleja considerablemente del aparecido en San Antón; y un tercer ejemplar, aún inédito, aparecido recientemente en el Puntal dels Llops (28) que presenta una decoración escasa consistente en una estrecha banda impresa.

Aparecen elementos típicos del Bronce Valenciano como el fragmento de quesera aparecido en Callosa.

En cuanto a la cerámica decorada únicamente tenemos constatada la presencia de cuatro fragmentos, de los cuales pertenecen dos a San Antón y dos a Callosa. De los primeros uno está decorado con circulitos impresos y el segundo es un borde saliente decorado con técnica de boquique, tipo de decoración que se viene incluyendo dentro de un período posterior al Bronce Pleno. De los dos fragmentos aparecidos en Callosa únicamente destacar la presencia de un fragmento con decoración incisa formando una línea quebrada; un tipo de decoración parecida a ésta, pero efectuada con una escobilla vegetal y por lo tanto dejando más de una raya, aparece en los Saladares (29).

Entre estos materiales encontramos formas y decoraciones que, como en el caso del boquique, no parecen corresponder al Bronce Pleno. En San

26.- Opus cit. nota 21.

27.- J. F. Navarro. «Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó». *Lucentum*, I, Alicante 1982, págs. 19 a 70.

28.- C. Mata y H. Bonet. «Un nivel de la Edad del Bronce en el Puntal dels Llops (Olocau, Valencia)», *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Murcia-Cartagena 1982, pág. 240 y ss.

H. Bonet y C. Mata. «El poblado Ibérico del Puntal dels Llops (El Colmenar) (Olocau-Valencia)», *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 71, Valencia 1981.

29.- O. Arteaga y M. Serna. «Los Saladares 71», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, *Arqueología* 3, Lám. III, Madrid 1975, págs. 7 a 140.

Antón el número es escaso, sin embargo se puede citar un fragmento de borde de fuente carenada cuyos paralelos se encuentran bastante extendidos pudiéndose citar, entre otros, el ejemplar n° 362 de la fig. 83 del estrato VI sur del yacimiento de la Cuesta del Negro en Purullena (30); dentro de este mismo tipo, pero sin ser del todo idéntica se puede citar el fragmento procedente del yacimiento de la Illa de Campello, que cita Gil-Mascarrell (31). Se puede incluir en esta fase la presencia de una base plana, aunque no todos los autores lo ven así. A estos ejemplares enumerados se les puede añadir el fragmento de cerámica excisa que Arteaga y Molina (32) dan a conocer como procedente de San Antón. Todos los elementos que hemos mencionado pueden incluirse dentro del mismo período que le hemos atribuido al boquique, es decir al Bronce Tardío.

En Callosa el número de elementos pertenecientes a este período es más numeroso pudiéndose citar un fragmento de vaso de carena alta y borde saliente similar al aparecido en San Antón y cuyos paralelos enumerábamos más arriba, dentro de la Vega Baja del Segura también encontramos esta forma en el Cabezo de las Particiones en Rojales. Un segundo ejemplar encuadrable dentro de este período es un fragmento de cuenco con perfil en S que presenta un bruñido muy acusado, este tipo de cuencos son abundantes en los estratos atribuibles al Bronce Tardío en Purullena. También podemos encontrar similitud con ciertas formas que aparecen en la Mola d'Ágres (33). Diversos fragmentos de olla con el borde exvasado y las paredes más o menos rectas son catalogables dentro del Bronce Tardío por Gil-Mascarrell (34). Como elementos atribuibles a este período, con las reservas que antes apuntábamos, tenemos doce fragmentos de bases planas.

Al igual que tenemos elementos que, como acabamos de ver, pueden indicarnos que en la zona se da una fase posterior al Bronce Pleno; no tenemos materiales encuadrables, con toda certeza en el Bronce Final. Únicamente en Callosa tenemos un fragmento de carena con el labio recto y saliente que parece encuadrable en una fase posterior al Bronce Tardío, al igual que un fragmento de labio saliente que Arribas (35) atribuye a este período; con reservas, al igual que en los casos anteriores, podemos citar un

30.- F. Molina y otros. «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena). Campaña de 1971» Excavaciones Arqueológicas en España, 86, Madrid 1975.

31.- M. Gil-Mascarrell. «El Bronce Tardío y Final en el País Valenciano». *Monografías del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 1, Valencia 1981, pag. 13.

32.- O. Arteaga y F. Molina. «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 1, Fig. 2, n° 4, Granada 1976.

33.- Opus cit. nota 31, pag. 16.

34.- Opus cit. nota 31, pag. 25.

35.- A. Arribas, E. Pareja, O. Arteaga y G. F. J. Molina. «Excavaciones en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada) el corte estratigráfico n° 3», Excavaciones Arqueológicas en España, 81, Madrid 1974.

fragmento de cuenco muy cerrado, de cuyo tipo no encontramos en el resto de los materiales estudiados, cuencos de este tipo los podemos encontrar en *Penya Negra* (36). Con los fragmentos que acabamos de enumerar queda claro que el Bronce Final está muy mal representado en estos yacimientos, sin embargo para afirmarlo tajantemente sería necesario practicar excavaciones que confirmen si en Callosa se da o no, ya que en San Antón no ha aparecido ningún fragmento.

En lo que respecta a la cerámica grosera el material está compuesto por vasijas de uso cotidiano y de almacenaje; suelen ser de factura grosera, con decoración pobre y escasa, quedando limitada a la presencia de mamelones o a algunos bordes con incisiones y, en el caso específico de San Antón, cinco cordones resaltados. Este índice de decoraciones es muy escaso si tenemos en cuenta la cantidad de material inventariado.

Y por último señalar la presencia de unos discos cerámicos de pequeñas dimensiones, que, siguiendo a Siret, hemos denominado recortes, son privativos de San Antón. Algunos poseen ranuras, ignoramos la misión que pudieron desempeñar.

En cuanto al metal, es muy abundante en estos yacimientos. De las puntas de flecha, las de pedúnculo corto no las podemos incluir dentro de ningún grupo concreto, el ejemplar de pedúnculo largo se encuentra en numerosos poblados argáricos, como El Argar y el Oficio; las puntas de flecha parecen que son hallazgos de poblado ya que, en El Argar, todos los ejemplares aparecieron fuera de las tumbas.

Las alabardas que tenemos se pueden incluir en los tipos II y I establecidos por Lull (37); únicamente un ejemplar, el que no presenta nervadura, no se puede incluir dentro de esta tipología ya que presenta un índice de concavidad más alto que el que el autor atribuye a este tipo. Las alabardas son un tipo en el que todos los autores coinciden al atribuirle una cronología antigua dentro de la Cultura del Argar.

En cuanto a los puñales de remaches se puede observar una supremacía absoluta de los encuadrables dentro del tipo II de Blance, aunque también se encuentran representados los tipos III, VI y V, este último con un sólo ejemplar. Dentro de este grupo de puñales podemos destacar la presencia de un ejemplar pequeño de sección plana que posee una especie de espiga o lengüeta para el empuñamiento, y dos agujeros circulares que servirían para engarzar los remaches. Ejemplares parecidos a este, pero con un remache, encontramos entre los materiales pertenecientes al período Eneolítico, como el que cita Siret (38) como procedente de Gador, población cercana a los

36.- A. González. «Excavaciones en el yacimiento Protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) Iª Campaña», Excavaciones Arqueológicas en España, 99, Madrid 1979.

37.- Opus cit. nota 16.

38.- Opus cit. nota 5.

Millares; otro perteneciente a la Gruta de Poço Velho de Cascais (Lisboa) (39); y un tercero procedente de la cueva de la Barçella (40); también parece que existen puñales de este tipo en la provincia de Murcia. Este tipo de puñal es, a nuestro modo de ver, importante ya que marca el paso de los puñales de lengüeta a los de remaches por lo que parece lógico pensar que, cronológicamente, se situarían al inicio de la secuencia establecida para los puñales de remaches.

Entre los ejemplares de puñales que tenemos constatados no se encuentra ningún ejemplar que no tenga remaches, ni tampoco estudiando la obra de Furgús hemos encontrado ejemplares de esas características, por lo que no sabemos a qué puede referirse Lull (41) cuando afirma que el 46,6% (de un total de doce ejemplares) de los puñales de San Antón no poseen remaches.

Siguiendo con Lull, es interesante destacar que únicamente tenemos entre los materiales seis ejemplares que puedan encajar dentro de lo que él denomina cuchillos, caracterizados por tener los lados paralelos; estos seis ejemplares coinciden con los tipos VI y III de Blance. Se puede destacar el tamaño diminuto que presentan algunos ejemplares ya que uno de ellos únicamente mide 2,5 cms.

Un ejemplar presenta la parte de arriba de la hoja fragmentada y tiene unas dimensiones superiores a la media de los puñales estudiados ya que mide casi 18 cms. de largo. Por ello, quizás pueda tratarse de una espada, aunque no lo podemos afirmar categóricamente.

En cuanto a las hachas planas tenemos representadas los tres tipos de Blance. Algunos ejemplares presentan la característica de poseer un talón bastante ancho, en comparación con la tónica general de las hachas argáricas, de talones estrechos.

El hacha plana es otro de los elementos de esta cultura en el que los distintos autores coinciden al atribuirle una cronología reciente.

Punzones tenemos tanto enmangados como sin enmangar. Siret, al referirse a estos últimos, pensaba que eran hallazgos de poblado. Es de destacar la buena conservación que presentan los punzones enmangados que, por otra parte, no son corrientes en los poblados del Bronce. También tenemos agujas, pero su escaso número nos hace pensar que pudieron pasar por pequeños punzones, ya que el número de ellas en otros poblados es mucho más alto.

39.- R.J. Harrison. «*The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*», Amer. Scholl. Of. Preh. Research. Peabody Mus. Harvard Univ. Bol. 35, Fig. 47, Massachusetts 1977.

40.- V. Lerma. «Orígenes de la metalurgia en el País Valenciano», *Archivo de Prehistoria Levantino*, 16, Valencia 1981, págs. 129 a 140.

41.- Opus cit. nota 16, pág. 149.

De los cinceles se puede destacar como rasgo sobresaliente las grandes dimensiones que presenta uno de los ejemplares.

En cuanto a las sierras, de los dos ejemplares que poseemos ninguno tiene agujero para el enmangue. Únicamente conocemos la existencia de dos sierras metálicas encontradas en yacimientos argáricos, un ejemplar proviene de Ifre, con la diferencia de que presenta un agujero para el enmangue con lo cual seguiría el mismo sistema que los puñales de remaches; el ejemplar restante proviene del Oficio, este no presenta agujero para el enmangue por lo que está más directamente emparentado con nuestros ejemplares.

De los adornos, que son numerosos, podemos destacar la abundancia de los realizados en oro. De entre ellos merece mención especial un collar formado por cuarenta y cuatro conos de oro, aunque cuando lo encontraron Furgús señala la presencia de setenta ejemplares. Almagro señala que los «tútuli», elementos que tienen forma de cono, son característicos del Bronce Final; sin embargo este ejemplar no puede incluirse en tal período, ya que el ajuar de la tumba en que se encontró, compuesto de un punzón, una vasija cerámica, sin especificar el tipo, dos espirales de plata, un puñal de remaches con un pañuelo adherido y «dos círculos de hueso pequeños», probablemente formando parte del collar (43), nos hace pensar que nos encontramos ante una tumba típica del Bronce Pleno ya que su ajuar no difiere en nada de las restantes tumbas aparecidas en el poblado de San Antón.

Furgús indica que los paralelos de este collar hay que buscarlos fuera de la Península ya que, en comparación con los restantes objetos de oro aparecidos en el yacimiento, este es mucho más fino y delicado.

De los útiles de hueso aparecidos podemos destacar la presencia de las agujas que hemos de poner en relación con las telas, probablemente de lino, que utilizaban. En nuestro inventario figuran dos puñales que conservan adheridos restos de tela, y por Furgús sabemos de la existencia de un pañuelo que se encontró entero, perfectamente conservado por las sales de cobre que desprendía el puñal junto al que se encontró. En la provincia de Murcia, Ayala (44) señala la presencia de tejido de lino en varios poblados.

También cabe destacar una curiosa cuenta de hueso que se encuentra fragmentada y presenta forma discoidal, con el borde dentado y la sección rectangular. De las restantes cuentas de collar únicamente añadir, que al lado de las cuentas de calaita, típicas en la mayoría de los poblados argáricos, se encuentra una cuenta de cerámica, que son más escasas.

42.- M. Almagro Gorbea. «El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura», Bibliotheca Praehistórica Hispánica, vol. XIV, Madrid 1977.

43.- J. Furgús. «Colecció de Treballs del P. J. Furgús sobre prehistoria Valenciana», Trabajos Sueltos del Servicio de Investigación Prehistórica, 5, Valencia 1937, págs. 55 a 57.

44.- M. M. Ayala. «La Cultura del Argar en la provincia de Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia*, Filosofía y Letras, vol. XXXVIII, n° 4, Murcia 1979-80, pág. 164.

EL BRONCE ARGARICO EN LA LADERA DE SAN ANTON Y LAS LADERAS DEL CASTILLO

Estos dos yacimientos se encuentran enclavados en una zona que, por una parte, actúa de frontera con la Cultura del Bronce Valenciano y, por otra, se encuentra fuera de lo que tradicionalmente constituye el área nuclear argárica. Además, es un momento avanzado de su evolución, muestra elementos comunes con la Vega de Villena.

Desde que se desechó la idea de que la Cultura del Argar irradiaba a toda la Península (45), diversas investigaciones en torno a la Edad del Bronce han ido haciendo cada vez más patente la existencia de variedades regionales, no sólo para el conjunto de la Edad del Bronce, sino también dentro de una misma cultura. Así, en la vasta extensión que comprende la Cultura del Argar, se ha delimitado la Vega de Granada como una zona marginal con características propias, diferentes de las que aparecen en el área nuclear, al igual que parece apuntarse para la alta Andalucía o para las tierras murcianas. Sin embargo, mientras la Vega de Granada es una zona que está siendo sistemáticamente excavada durante los últimos años, ello no ocurre en nuestro caso. La Vega del Segura sería, geográficamente, una zona marginal de la Cultura del Argar y se encuentra enclavada, como decíamos, en medio de dos ámbitos distintos; sin embargo esta zona carece de excavaciones recientes por lo que las conclusiones a las que se puede llegar tienen un acusado carácter de provisionalidad.

San Antón y Callosa fueron excavados por Furgús hace unos ochenta años y, si bien desde entonces los encontramos permanentemente en la bibliografía relativa a la Cultura del Argar, las limitaciones que ello supone no han sido subsanadas por estudios posteriores o por los trabajos en yacimientos próximos a estos. Lo primero que llama la atención de las obras de Furgús es su insistencia en considerar ambos yacimientos como necrópolis y no como lugares de habitación. Más curiosa resulta esta postura cuando sabemos que Furgús conocía la obra de los hermanos Siret, cuyas opiniones cita en ocasiones. Sin embargo, argumenta que ni en San Antón ni en Callosa habían vestigios de construcciones. Hoy podemos asegurar que aquella postura era errónea casi con toda seguridad ya que constatamos la presencia de útiles que únicamente suelen aparecer en los poblados, como son las piedras de molino, los dientes de hoz y desechos de talla de sílex, así como posibles restos constructivos en forma de barro cocido con improntas de cañas.

45.- M. Tarradell. «La Península Ibérica en la época de El Argar», *Iº Congreso Nacional de Arqueología y Vº del Sudeste*, (Almería 1949), Cartagena 1950, págs. 72 a 84.

M. Tarradell. «El problema de las diversas áreas culturales de la Península en la Edad del Bronce», *Miscelánea al Abate H. Breuil (1877-1961)*, t. II, Barcelona 1965, págs. 423 a 429.

A pesar de lo cual continúa siendo extraña la escasa entidad de los restos del poblado.

Una particularidad muy importante de estos asentamientos manifestada a través de la obra de Furgús, y no hay que olvidar que la mayoría de la información que poseemos sobre estos yacimientos se encuentra en ella, son los distintos tipos de enterramiento, de los que enumera cinco para San Antón y tres para Callosa. El primero de ellos, que él denomina cromlech, serían en realidad fosas, pero situadas en lo alto de la ladera aprovechando los salientes de las rocas; este tipo es privativo de San Antón. Un segundo tipo que llama la atención son los túmulos que en ningún momento constatan los hermanos Siret en su obra. Además no se trata de un tipo de enterramiento esporádico sino que, junto a las fosas, es el más abundante en ambos yacimientos. Lull (46) piensa que los túmulos o bien se formaron por el derrumbe de las estructuras murarias ó se trata de un tipo de enterramiento sólo común a San Antón y Callosa, lo que, continua Lull, indicaría una mayor afinidad ideológica. Sin embargo este tipo de enterramiento es conocido en tierras murcianas en yacimientos como Cañada Alba (47); Hernández también cree que se trata de túmulos, aunque no idénticos a los murcianos (48). Con todo, el tipo de enterramiento predominante en San Antón se realiza en fosa, caracterizándose estas por poseer el ajuar más rico de todos los tipos de enterramiento, a diferencia de lo que sucede en El Algar donde los ajuares más ricos corresponden a los enterramientos en urna. Finalmente los enterramientos más usuales en la Cultura Argárica, las cistas y las urnas, también están representados aunque el ajuar que albergaban era relativamente pobre; las urnas, que se dan con mayor proporción en Callosa que en San Antón, solían contener esqueletos de niños.

De todo lo expuesto referente a los enterramientos se pueden apreciar una serie de características distintas respecto a los yacimientos meridionales: la aparición de un nuevo tipo de enterramiento, la pobreza de los ajuares de cistas y urnas, y el predominio de las fosas. La menor incidencia de los enterramientos en cistas, en el caso de San Antón, tiene una explicación lógica si pensamos que las lajas de piedra tenían que ir a buscarlas al cabezo de Hurchillo, ya que no existen en la Sierra de Orihuela. Blance (49) pensaba que el bajo índice de enterramientos en urna indicaba que en estas tierras continuaban unidos a la primera fase de la cultura, ello vendría avalado por la presencia en fosas de elementos que la autora clasificaba dentro de la fase avanzada de la cultura. Sin embargo Lull comprueba que ambos tipos de enterramiento se dan a lo largo de toda la cultura.

46.- Opus cit. nota 16, pág. 337.

47.- Opus cit. nota 44, pág. 162.

48.- Opus cit. nota 17.

49.- Opus cit. nota 15, pág. 541.

En lo que respecta a los útiles metálicos estos pierden, en algunos casos, la pureza de las líneas que definen sus tipos en las obras de Siret o de Blance, a la vez que aparecen algunos objetos, como determinadas hachas planas, en las que los caracteres que las definen no se dan con claridad. Las hachas planas que estudiamos aquí presentan, a veces, un talón relativamente ancho. Las alabardas también ofrecen peculiaridades importantes en determinados casos, como un ensanchamiento mínimo de la empuñadura.

Con todo, es en el campo de la cerámica donde podemos apreciar caracteres más peculiares. Hay elementos que apuntan a una clara concomitancia con el Bronce Valenciano, como puede ser las formas carenadas con el borde recto y asa en la carena, y la aparición de cuencos con asa que, como ya decíamos, son típicas del Bronce Valenciano en donde reciben el nombre de tazas. Otras vasijas parecen indicar un contacto con la zona de Villena, como la jarra con asa o las formas globulares con el borde recto o ligeramente saliente que tienen unos claros paralelos en el Cabezo Redondo. Por otra parte es de destacar la ausencia de dos de las formas más típicas de los yacimientos argáricos, como son la 4 y la 8, de las que no poseemos con certeza ningún ejemplar. Estas dos formas tampoco constan en el cuadro de tipos cerámicos que incluye Ayala en su estudio sobre la zona murciana, lo que unido a la aparición de tipos cerámicos nuevos, como el tonelete, de los que no tenemos ningún ejemplar pero tanto Moreno como Furgús indican que encontraron ejemplares fragmentados, cosa también constatada en la zona murciana en el yacimiento del Puntarrón Chico (50), cercano a San Antón, nos pone de manifiesto una clara diferencia con los poblados de Almería. Los tipos cerámicos que no constan en la Vega del Segura son de los tres más abundantes dentro del mundo argárico almeriense, lo que viene a avalar lo que decíamos cuando nos referíamos a los enterramientos, de una regionalización de la cultura. La realidad de tal regionalización es evidenciada por los nuevos tipos que aparecen, tanto en sepulturas como cerámicos, y la carencia de tipos cerámicos muy representativos.

En cuanto a la cronología de estos yacimientos es difícil de establecer ya que no conocemos ajuares completos de supulturas. Sin embargo se puede afirmar con certeza que la vida en estos poblados se desarrolla durante todo el Bronce Pleno ya que, dejando de lado la polémica sobre la cronología que los diversos autores atribuyen a la mayoría de los elementos que forman parte de los ajuares, tenemos elementos que datan perfectamente tanto la primera como la segunda fase, que estarían representadas por las alabardas, la primera, y por las hachas la segunda, elementos sobre los que la bibliografía está de acuerdo en que datan de forma fiable ambas fases de la cultura.

Más conflictivo se presenta el problema del inicio y del final de la vida en estos asentamientos. En San Antón tenemos un fragmento de campaniforme (51) y una punta de flecha que parecen querer indicarnos que la vida en este yacimiento se iniciaría en un momento anterior al Bronce Pleno. Sin embargo hay que tener en cuenta que hay determinados tipos de campaniforme cuya cronología se puede incluir dentro del Bronce y, aparte de esta consideración, también hay que tener en cuenta que San Antón está separado por escasos metros de un asentamiento en el que el campaniforme es abundante, las Peñetas. En cuanto a la punta de flecha de sílex, se ha venido comprobando que también aparecen en poblados del Bronce Pleno. Visto lo cual cabe concluir que la vida en los poblados de la Ladera de San Antón y Laderas del Castillo, como en la inmensa mayoría de los poblados argáricos, se inicia con el Bronce.

En cuanto a los momentos finales, en el caso de San Antón lo podemos poner en el Bronce Tardío, aunque los elementos atribuibles a este período sean escasos. Cabe la posibilidad de que el hiatus que existe entre la Edad del Bronce Pleno y la Cultura Ibérica sea explicado por la continuación del yacimiento en la Ladera de San Miguel, que se encuentra separado por pocos metros de San Antón y en el que se han identificado materiales atribuibles, con toda certeza, al Bronce Final; sin embargo este yacimiento está muy deteriorado. Del final del poblado de Callosa hay que decir que tenemos más elementos ubicables dentro del Bronce Tardío, que además se pueden comparar con otros aparecidos en asentamientos de la zona, lo que nos indicaría que en este período aparecerían poblados coetáneos, que no existían en el Bronce Pleno; únicamente el yacimiento de los Cabezos de Albaterra presenta una cerámica parecida a la de San Antón y Callosa. El Bronce Final se encuentra muy mal representado en este yacimiento.

Por último hemos de hacer referencia a la gran importancia que hubo de tener el poblado de San Antón, teniendo en cuenta que Furgús excavó cerca de mil tumbas, las cuales debieron ser casi en su totalidad argáricas ya que los restos ibéricos son más bien escasos; este número de sepulturas únicamente lo alcanza El Argar. Esta cantidad de tumbas está en relación directa con la presencia de oro, mayor que en El Argar, y con el de alabardas, de las que también poseemos más ejemplares. Tenemos que hacer hincapié en un hecho singular: hemos visto que San Antón debía de ser un gran poblado argárico, sin embargo no encontramos restos de las llamadas por Lull tumbas de «status» social más elevado, que caracteriza por la presencia de espadas ó diademas. La mayoría de los autores piensan que el oro también es indicativo de un grado de importancia del individuo junto al que se encontraba, de ser esto una realidad tendríamos que sí queda constatado este

51.- A. Castillo. *«La cultura del vaso campaniforme, su origen y extensión en Europa»*, Universidad de Filosofía y Letras de Barcelona, Barcelona 1928.

primer escalón del «status» social que se detecta en el momento de apogeo de la cultura. La abundancia de oro en el yacimiento estriba en la proximidad de unas minas de cobre y oro existentes en las estribaciones de la Sierra de Orihuela (52). Tanto por la abundancia de metal como por la riqueza de los ajuares y la extensión del yacimiento se puede decir que San Antón sería de importancia similar a El Argar.

Quizás la presencia de San Antón haya que buscarla en función del cobre y el oro, de acuerdo con la existencia de yacimientos próximos de estos metales, pero nuestra información sobre ello es pobre ya que los restos de escoria de fundición son escasos. Lo único que apunta hacia tal idea, aparte de la cercanía de las minas, es la abundancia de las armas de metal y los objetos de oro, así como la presencia de un crisol mencionado por Furgús. Lull piensa que el intercambio de metal en la zona es grande por lo que debían de explotarse las minas de la Sierra de Orihuela; el papel predominante lo debió de desempeñar San Antón ya que es el que mayor número de tumbas con metal presenta. El hecho de Furgús encontrara un crisol viene a confirmar esta hipótesis; sin embargo sería interesante efectuar un estudio en conjunto de la sierra, ya que de esta forma quedarían más claras las relaciones entre los diversos yacimientos. Lull piensa que los asentamientos de la Vega están básicamente relacionados con la actividad agrícola; para los yacimientos de San Antón y Callosa expone que cultivarían únicamente la ladera de la montaña entre ambos poblados.

En cuanto a Callosa, sus dimensiones considerablemente más reducidas que las de San Antón, y la menor riqueza y variedad de los ajuares que encontró Furgús, sugiere una importancia menor. Por otra parte, su proximidad a San Antón, que siempre se revela como el gran núcleo de población de la comarca, nos indica de acuerdo con tal característica del poblamiento de Almería, que la entidad del poblado de Callosa hubo de ser considerablemente menor. Por todo ello nos inclinamos a seguir el modelo expuesto por Ayala de la existencia de un gran poblado rodeado de otros de menor entidad.

52.- E. Dupuy de Lome y A. Almela. «Explicación de la hoja n.º 913 (Orihuela) del Mapa geológico de España», Madrid 1957.

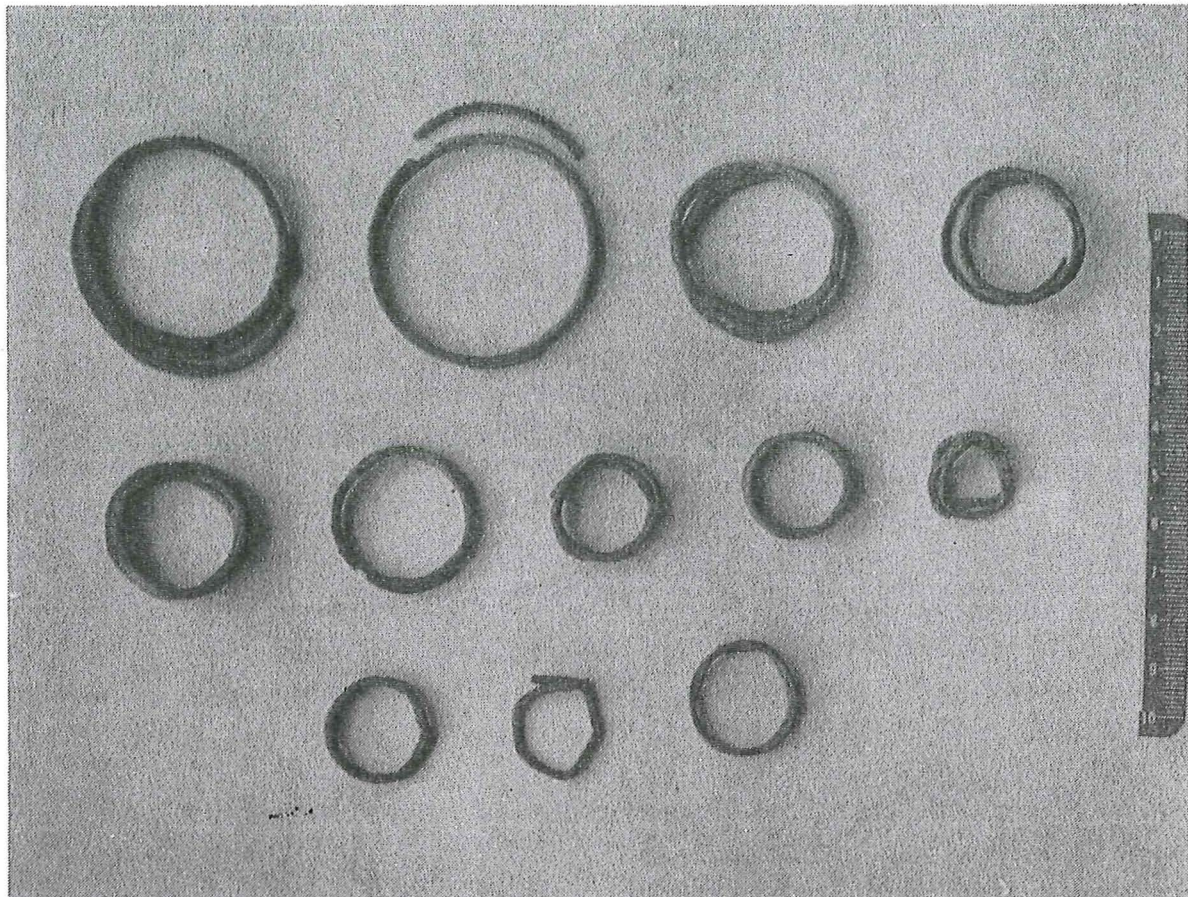
**LAMINA I**

Alabardas y hachas procedentes de la Ladera de San Antón (Orihuela) y de las Laderas del Castillo (Callosa del Segura).

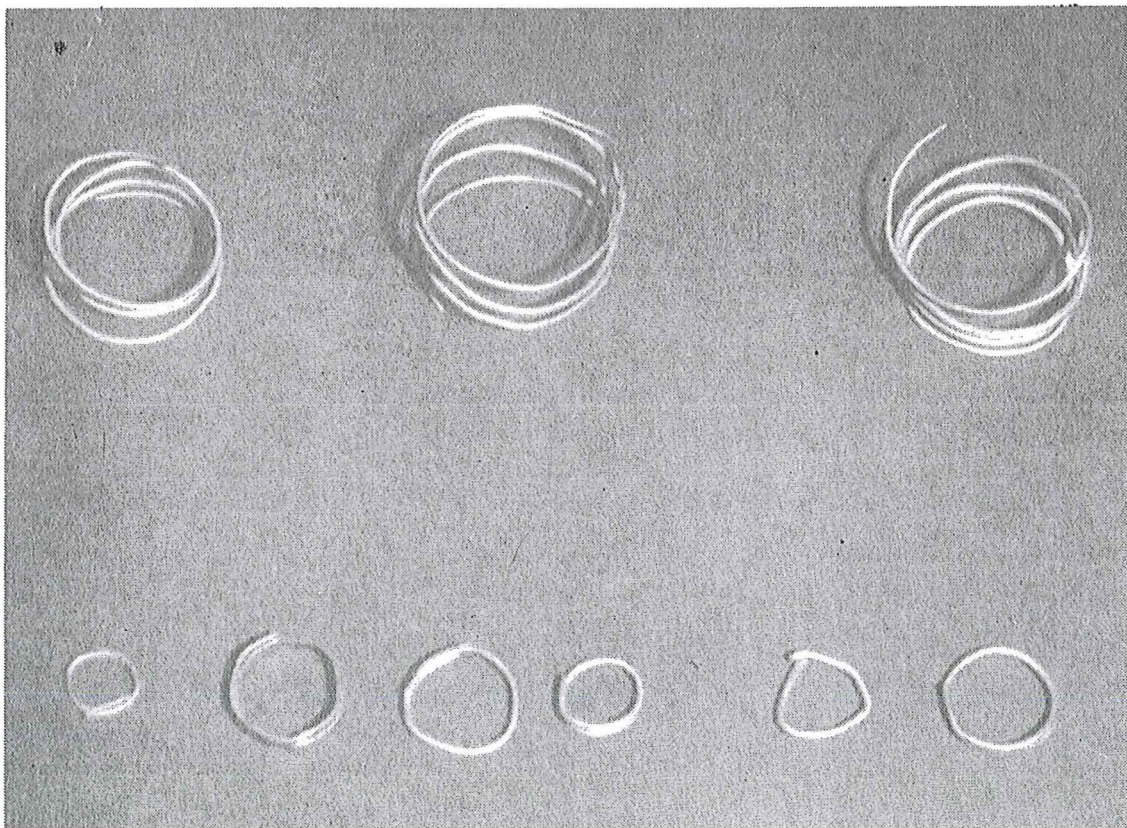
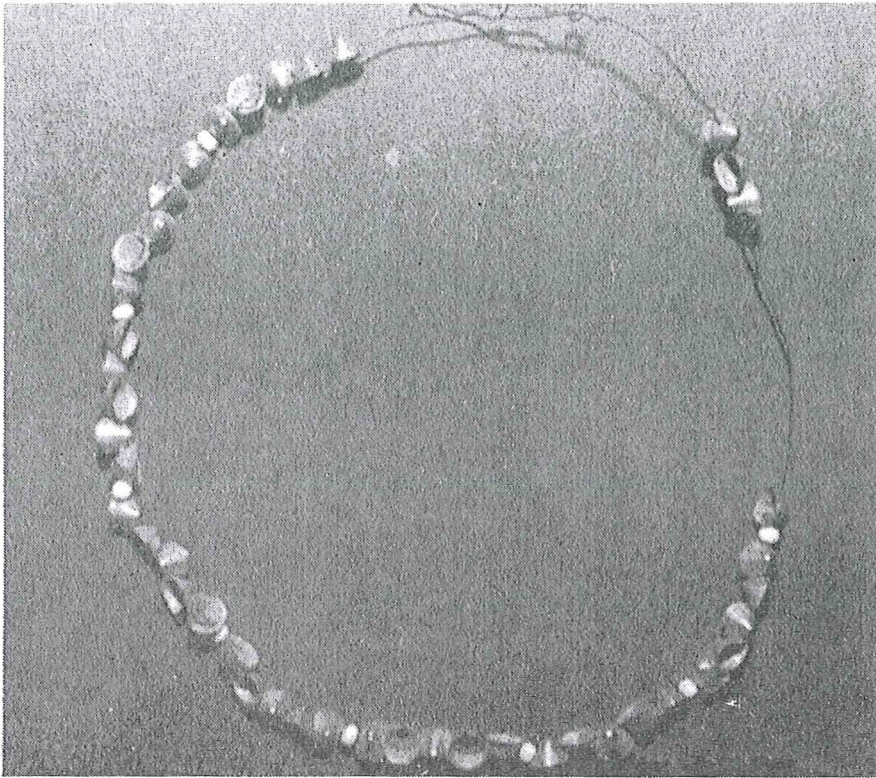


LAMINA II.

Puñal de lengüeta con dos remaches, alabardas, puñal de remaches y fragmento de hoja de espada procedentes de los mismos yacimientos.

**LAMINA III.**

Anillos y pulseras de plata y puñales de remaches procedentes de los mismos yacimientos.



Lamina IV.

Collar compuesto de pequeños conos de oro y espirales y anillos del mismo metal, procedentes del yacimiento de La Ladera de San Antón (Orihuela).